

EL AMANTE

CINE Y TEATRO



Una revista casi
de literatura

CON V DE VIAN

AÑO I N°4
A 35000

PIZARNIK
VIÑAS
CRONENBERG
LANATA
BIERCE
ARLT



"¿No hay un alma viva en esta ciudad? Porque ustedes están muertos. ¿Y qué espera puede convertirse en esperanza si están todos muertos? ¿Y cuándo vendrá lo que esperamos? ¿Cuándo dejaremos de huir? ¿Cuándo ocurrirá todo esto? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuánto? ¿Por qué? ¿Para quién?"

A. P.



CON V DE VIAN

Año 1 Número 4
Setiembre-Octubre de 1991

DIRECTOR
Sergio S. Olguín

SECRETARIO DE
REDACCION
Pedro B. Rey

COORDINADORA
GENERAL
Karina Galperín

REDACCION
Beatriz Legorburo, Santiago
Pazos, Javier Vandenberg.

COLABORACIONISTAS
Luis Chaparro, Gonzalo
Carranza, Fabio Cholakián,
Eduardo Hojman, Gerardo
Laster, Viviana Lysyj,
Ramiro Pasucci, Martín
Sotelano, Andrés Vidal,
Pablo Zecca.

ARTE Y DIAGRAMACION
Gabriel Miró

ARMADO
Mariano Sotelano

Con V de Vian es publicada por Ediciones Magara. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización previa. Las notas firmadas representan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

Correspondencia a:
K. Galperín
(Con V de Vian)
Casilla de correo 4253
C.P. 1000 Buenos Aires
Mensajes
240-1851

IMPRESION
Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666
DISTRIBUCION
Trapax

Capital Federal

República Argentina

Tercer Mundo

DE CIEGOS Y LOCOS

"Es la calamidad de los tiempos: los locos guían a los ciegos" se lamentaba un personaje de Shakespeare hace 400 años. Hoy cual quiera podría pintar en alguna pared porteña la misma frase. Nada nuevo bajo el sol. Basta con leer a Ambrose Bierce o a Roberto Arlt, visitantes ilustres de este número de Con V de Vian, para confirmarlo.

Y hay mucho más: Burroughs y Cronenberg contra los estómagos delicados y esquivando los embates de la censura, Alejandra con su erotismo cruel, Viñas y Lanata diciendo lo suyo, la literatura y el rock en provechosa cópula y narradores que pasan del inédito al édito en un desvirgue, sospechamos, más placentero que doloroso.

Cada uno juzgará según su real saber y entender: heterogénea, caótica, diversa, despelotada. Más de un académico o crítico aggrainado (aunque usen jeans y walkman, sus ideas siguen oliendo a naftalina) mirara con desprecio esta ensalada de placeres intelectuales. Pero si a algo no estamos dispuestos es a encerrar a la literatura en las cuatro paredes de la solemnidad, el tedio, las citas para iniciados y el escepticismo.

No encerrar a la literatura nos parece una buena consigna. Pero tampoco encerrarnos (autores y lectores) en una revista, no hacer de un medio un fin en sí mismo y mucho menos conformarnos con aquello que alcanzamos o nos dieron. El escritor guatemalteco Augusto Monterroso una vez declaró: "La ilusión de que se hace camino al oír cantar que se hace camino al andar es nefasta. Bueno, cada clase tiene el opio que se merece". Y nosotros no queremos ser el opio de nadie. Alrededor nuestro suceden cosas, algunas de ellas se cuelan en los artículos y en los textos. Afuera hay un mundo que no podemos ignorar y que además debemos aprender a ver. No ser parte de los ciegos es una tarea ardua y peligrosa. Además, se sabe, el peor ciego es el que cree que ve.

Tras las últimas elecciones generales, tras el crecimiento de aquellos sectores neo-fascistas que hoy se escudan en el sistema (lo que no sería para nada grave si del otro lado hubiera una propuesta popular y progresista en serio), frases como la de Rey Lear vuelven a resonar en nuestros oídos.

Es la calamidad de los tiempos: los locos guían a los ciegos. No está de más, en las actuales circunstancias, recordar las palabras de Shakespeare. Aunque sobraría decir por qué debemos recordarlas.

SUMARIO

3/ Apertura-Equipo y Sumario
4/ Click!
6/ David Viñas: cuestionario de Karina Galperín y Gerardo Laster.

9/ Ambrose Bierce: traducciones de Rodolfo Walsh.
12/ Roberto Arlt: ¿Quiere ser usted diputado?
14/ Eduardo Hojman: Rock y literatura
16/ Vivian Lysyj: Pussy/letter
18/ Cronenberg/ Burroughs: por Santiago Pazos.
21/ Alejandra Pizarnik: La condesa sangrienta
25/ Jorge Lanata: entrevista de Sergio S. Olguín y P.B.Rey

28/ Gonzalo Carranza: Azul metálico
32/ Shakespeare/Arlt: por Beatriz Legorburo
34/ P.B.Rey: Los días escondidos
38/ Reseñas
40/ Boris Vian: Que se mueran los feos

CORREO

Estimados hacedores de **Con V de Vian**:

Estuve a punto de llamarlos por teléfono pero preferí escribirles (nefasto vicio de escritores).

En principio les digo que la revista me parece muy interesante. Me gusta. Es la única que ha conseguido que yo la busque en los kioscos número por número y, lo más extraordinario, la adquiera.

A mi costado se acurruca el Número 3 de vuestra revista que aún no comencé a leer (carecía de tiempo).

Bien... me encanta Boris Vian, es uno de mis autores preferidos; y sucedió que cuando vi en un kiosco el primer número de la revista no me acerqué a indagar su tapa porque no creí que fuera literaria y, peor aún, no creí que Vian fuera Boris. Tuve la fortuna de que un amigo, conocedor de mi fervoroso amorío con el francés, me advirtiera al respecto; pre-ciso instante en el que convertí en lectora de Con V.

(Entre paréntesis, me fascina Mapplethorpe)

Cuéntoles que yo escribo y que me hallo en tramos finales (la tediosa corrección) de una novela que verá la luz ni bien consiga los dólares necesarios para su edición (espero que pronto). Ya les acercaré algo.

Me gustaría que la revista se extendiera por mucho tiempo más y que se tornara mucho más grossa aún.

Actualmente yo formo parte de la formación (valga la redundancia) de la ESCUELA DEL TANGO, la dirige Elvira, la compañera de Virulazo (hubo información en bastantes medios y conseguimos publicidad diaria en FM Tango. ¿Escucharon algo?). Probablemente, más adelante, (lo que sucede es que hace falta mucho más laburo), les decía, más adelante, probablemente yo me encargue de coordinar la parte literaria de esta escuela, que abarcaría des-de cursos de lunfardo hasta el código lingüístico que el tango insertó en el habla cotidiana, y sobre todo, la poesía del tango. Se me ocurrieron muchas cosas de "innovación" (o como carajo se llame) en relación a ese tema, y varias veces fantaseé con la posibilidad de que alguno de ustedes (el/los interesados) colaborara, de alguna manera, con este proyecto amorfo y en gestación. No sé... también habría que VER. Y ve-remos...

Bueno, me deliré bastante... lo que les quería decir, **SOBRE TODO**, es que me interesaría un intercambio con vosotros. Creo que por-rai hay cosas en las que puedo (INSISTO) colaborar. Hablemos. Fijense.

Bésolos. Hasta pronto.

Susana Campos
Capital

N. de la R.: Gra-cias, gracias.

Con lectoras así no necesitamos abue-litas. Contá con nos-otros para lo que sea. Tenemos el sí fácil.

Queridos Con V de Vian

No sé si esto corresponde a una carta de lectores, una gacetilla, un chisme o qué. Lector soy, porque sé que en un subte de Buenos Aires compré las dos revistas que salieron y cuando paso por la estación miro a ver si salió otra. Eso debe estar diciendo algo.

También pienso que a B. Vian le hubiera interesado tener noticias de Buddy Bolden y además Boris Vian... con V de Vian, Viva Buddy Bolden en Bahía Blanca...

Chau, gracia por la revista. ¡Fuerza!

Esteban Garvie
Mar del Plata

N. de la R.: La carta viene con una gacetilla que comienza así: "Viva Buddy Bolden no es una banda en el sentido estricto. Es un proyecto que va atravesando distintas fases. De a ratos su presencia se concreta so-bre un escenario, pe-ro a veces abandona toda

forma visible..." Muchachos, mantén-gannos informados de las futuras metamorfosis.

**

A nuestros lecto-res...
...les debemos una disculpa ya que sali-mos con casi un mes de retraso. A esta altura ya no importan las razones pero desde ahora vamos a tratar de cumplir con los plazos previstos. A todos aquellos que escribieron cartas o nos mandaron material, les pedimos que tengan un poquito de paciencia ya que en el próximo número van a tener algún tipo de noticias nuestra. Somos muy desvelados pero de a poco nos vamos organizando. Si-gan escribiendo, su-giriendo, exigiendo y dándonos vuestros sa-bios consejos.

Comentario al margen:

no es fino comenzar un approach preguntando "¿vos también sos lector/a de V de Vian?". De allí a una pasión desenfadada hay un solo paso que, estamos seguros, ustedes no dudarán en dar.

Nos vemos el 5. Vengan que los esperamos.

"V COMME VIAN"

El último sábado de agosto se presentó en el Taller Teatro de la Universidad de La Plata un espectáculo íntegramente dedicado a Boris Vian con canciones y fragmentos de su obra, todo en su lengua de origen aunque acompañado de un completo programa que permitía seguir a las maravillas esta especie de cabaret con reminiscencias de Saint-Germain-des-Près. El espectáculo se llamaba "V comme Vian", que puede traducirse como "Con V de Vian" (no sé si les suena). El grupo teatral "Les zazous" fue el encargado de llevar adelante la obra y estaba formado por Nathalie Collomb, Marga-rita Berbilhaa, Majan Soler, Matilde Guido Lavalle, Federico Spataro y Juan Carlos Vargas; todos bajo la atenta mirada de su directora, María Paulina Juszko. A ver, muchachos, cuándo se vienen para estos lados...

ACTUALIDAD BRETONA



André Breton, uno de los padres del surrealismo, ha vuelto ocupar un sitio que, en realidad, nunca había perdido. En Francia, con pocos meses de diferencia, se publicaron tres libros, una nueva biografía a cargo de Charles Duit y se llevó a cabo una exposición en el Pompidou, lugar muy respetable pero que, por otra parte, confirma que el surrealismo hace rato que entró, para bien o para mal, en el museo. Sin embargo basta

releer los textos de este señor que cualquier antología ofrece para reafirmar que desde el surrealismo a esta parte nada o muy poco se ha producido en el arte que valga la pena destacar por su espíritu revolucionario.

Los libros publicados son "La belleza será convulsiva", catálogo de la exposición del Centro Pompidou, El arte mágico, un libro que en su edición original de 1957 se editaron 350.000 mil ejemplares agotados des-de hace

tiempo y jamás reeditados. Este libro es en realidad el primer tomo de una historia del arte de cinco tomos y los fanáticos de Breton lo llaman el "Incontrable" por lo difícil que era hallar ejemplares de la edición original. Ahora po-drán darse el gusto. El tercer libro se titula Veo, imagino y cuenta con 142 poemas-objetos de los cuales 42 son totalmente inéditos. Es casi seguro que la primera traducción al español de aquellos poemas (obviamente, de los que tengan palabras, ya que la mayoría son collages que no necesitan traducción) pueda ser leída en este medio. Será cuestión de esperar los próximos números. Para que vayan degustando aquí va uno con foto del viejo André incluida.

No le seas fiel
a
Con V de Vian
*
tené un
AMANTE
*



ROCK & LIT

Para que esta revista se prolongue más allá del papel, **V de Vian** empieza a organizar y auspiciar algunas actividades que, esperamos, sean del agrado y el interés de nuestros lectores. Para no comenzar con las consabidas charlas y debates a los que nos tienen acostumbrados las revistas más

o menos culturosas (y que, por supuesto, también nosotros vamos a organizar) decidimos empezar con un recital. Un recital de blues. Un recital de blues nacional. Un recital del grupo Durazno de gala para mayores datos.

El lugar del encuentro es en **La zona**, ese boliche nuevo que está en Sarmiento al 1300. El día: sábado 5 de octubre a partir de medianoche. Antes y después de los durazos habrá la buena música que todos esperan. El precio de la entrada (nadie es perfecto) es de 80 mil pesos (a confirmar). La or-

ganización está a cargo de este medio y de los muchachos de la nueva revista de historietas **Rayo Rojo**. En la página 43 podrán encontrar un bono descuento que les permitirá comprar la entrada en **La zona** a un precio de amigo.

David Viñas

"Disculpen la tristeza..."

Karina Galperín - Gerardo Laster

Miembro fundamental de una generación que en la década del '50 pateó el tablero de las buenas costumbres literarias argentinas, David Boris Viñas (tal su nombre completo) supo ganar notoriedad por sus novelas, su actividad docente, su militancia política y, last but not least, sus conquistas femeninas. Es sabido que las únicas entrevistas que concede son por escrito, y nosotros no fuimos la excepción. Así contestó nuestro cuestionario.

Contorno se constituyó como un intento de enterrar los modelos literarios nacidos en las décadas del 20-30 y que perduraban constituyendo el centro del sistema literario académico en los 50. ¿Cuál era la propuesta que traía Contorno en relación a esos modelos?

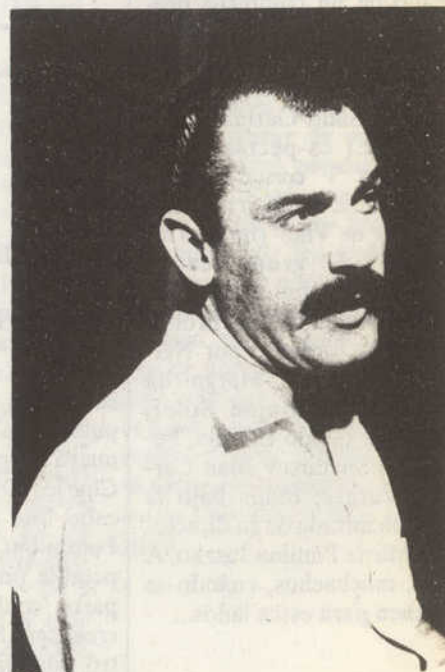
Contorno no tenía ninguna vocación ni programa funebre; para eso estaban empresas tan serviciales como "Lázaro Costa", "Mirás". Nuestro grupo de entonces, si es que tenía algún programa más o menos organizado, ponía el acento en la posibilidad de hacer una lectura renovadora de la literatura argentina, inédita, cuyo prototipo era *El matadero*, planteando, quizás, la posibilidad de leer mejor la literatura argentina. Y si es que planteaba polémicas, lo hacía en una doble inflexión: cuestionando la versión liberal y bienpensante de *Sur* y de *La Nación* cuyos modelos eran las "biografías morales" confeccionadas por Mitre, así como lo que entonces se proponía como versión populista-conservadora desde el gobierno cuyo ministro de educación era el sublime doctor Ivanissevich..., un ministro intelectual orgánico que se especializaba -como de Angelis- también en zircir biografías morales organizadas como "genealogías beatas"...

Como voy tratando de explicar, la doble polémica que planteaba la gente de *Contorno* consistía en situarse más allá de las angelizaciones y de las demonizaciones que emitían esos dos centros de poder hegemónico-cultu-

ral. Y para empezar por algún lado, abrimos un debate en torno a la novela argentina; otro con el pretexto de Roberto Arlt y otro con el de Martínez Estrada. Lo primero nos fue llevando a un trabajo longitudinal, digamos, "diacrónico" como se hubiera dicho hoy, y revalorizamos, sobre todo, la figura de Cambaceres y a su producción novelística. Martínez Estrada (en especial a partir de *Muerte y transfiguración*) nos sirvió como referente para cuestionar una crítica anterior, que no pasaba de impresionista, de crasamente erudita o de lisa y llanamente complicidad. Quizás convenga repetir: no nos terminaba de convenir "el racionalismo liberal", como así tampoco "el folclorismo populista". Y quizá quede claro: a partir de ese doble cuestiona miento, intentábamos postular una alternativa de síntesis y de eventual trascendencia. En este orden de cosas, me parece, con vendría reparar los artículos de Ramón Alcalde donde cuestiona la versión del actual embajador del menemismo, Jorge Abe-lardo Ramos, así como los de León Rozitchner enfrentando la narrativa y sus implicancias ideológicas en Eduardo Mallea.

¿Cuál era la relación que mantuvieron con la obra de Borges? ¿Qué rescataban, qué rechazaban? ¿Desde dónde lo leían?

Puede resultar insólito, pero en esos años (han pasado nada menos que cuarenta años!), ni la figura de Borges ni su producción nos quitaban



Viñas, hace tiempo.

el sueño. La "bestia negra" en esa franja sureña y mitrista era Mallea. Con él nos encarnizábamos. Hasta lo calumniábamos... Curiosamente: la reciente santificación que hace de Mallea el señor presidente Menem parecería que viene a corroborar aquellas viejas -ay, ya- muy viejas "intuiciones"... De Borges, el único que se ocupó de manera más o menos sistemática, fue Adolfo Prieto: se trataba de un libro inaugural antiteológico y cuestionador de las almas azucaradas, que habría que volver a leer.

Contorno llega a convertirse en un momento en el centro del sistema académico. ¿Cuáles son los debates que instala?

Tengo la impresión -para no abundar- que jamás *Contorno* logró ese lugar tan aterciopelado que ustedes llaman "centro del sistema académico". No sé, francamente, quién puede haberlo canonizado de manera semejante. Con respecto a la pregunta, entre otros debates g'9 "instala", como ustedes dicen, el cuestionamiento del peronismo clásico de 1945 al 55, evaluándolo (em-pezándolo por evaluar) como populismo conservador. Por otro lado, abre la polémica en torno al frondicismo, considerándolo ya como el primer síntoma más o menos orgánico y sistemático de lo que después se llamaría "neoliberalismo". Los cuestionamientos que se hicieron a lo largo de 1959, 60 y 61 al frondicismo "desarrollista" y al texto central de esa tendencia, aparecen en los últimos números de *Contorno*, y sirven también de soporte a la novela y a la película (de 1961), que se llamó, se llamaron *Dar la cara*. Les pediría por favor que repasen ese texto o vean, si cabe, ese film...

¿Cómo abordan posteriormente esos debates Primera plana y Los libros?

Ustedes me hablan de *Primera plana*: creo que sería un malentendi do homogeneizar a *Contorno* (que era una revista crítica pagada con algunos pesos que juntábamos entre los colaboradores) y *Primera plana*, que era una típica revista mercantilista, con grandes avisadores, impresa en papel glacé. Si ustedes advierten alguna continuidad entre ambas publicaciones y me lo hacen saber, francamente me sentiría muy desdichado... En cuanto a *Los libros*, era una revista ecléctica, eventualmente intermedia entre el mercantilismo de *Primera plana* y el criticismo de *Contorno*. De cualquier manera, y a pura memoria, sugiero la lectura de mi artículo sobre Ernesto Sábato, publicado casualmente en *Los libros*, para saber de qué estamos hablando...

¿Qué le critican "los jóvenes" a la lectura que Contorno hacía de la literatura?

Francamente no sé. Quizás poca destreza crítica o deficiente coherencia en las conductas cotidianas. Coherencia que, por ahí, pueden exhibir grupalmente "esos jóvenes" a quienes alude la pregunta... En fin, que plantear la cosa como una especie de en-

frentamiento entre "jóvenes" y "viejos" me parece tan flatulento como enfrentar "la virginidad" a "la experiencia". Dos hipérboles, por lo menos...

A partir no sólo de los artículos, sino fundamentalmente de las reseñas bibliográficas aparecidas en Contorno, se trasluce de tu parte un desprecio de los aspectos formales de la escritura en favor de una crítica contenidista. Esto te lleva a desdeñar, por ejemplo, a Onetti (recordamos la crítica a Los adioses en Contorno N.3). ¿Qué valoración hacían del aspecto formal? ¿No creían que en la forma está presente la ideología?

"¿Desprecio por los aspectos formales?". Me parece, por lo menos, excesivo. Quizás se podría hablar de "prioritario". Y pues bien, si el vaivén entre un nivel y otro, lo presuntamente formal y lo que hace a los contenidos, me sigue preocupando, no puedo dejar de leer primero "el qué" antes que "el cómo". Sobre todo cuando me olvido, ay, de que en la forma está presente la ideología. O cuando ocurre, como me acontece con cierta frecuencia en 1991: que el énfasis exclusivo puesto sobre la forma desbarata toda posibilidad de vaivén, tan inquietante como sabroso, entre un nivel y el otro... En cuanto al "desdén" por Onetti; pongámonos de acuerdo, si eso es posible: allá por 1950 y tantos, el Onetti beati-

Con V de Vian presenta a El amante cine y teatro

Hacía falta una revista de cine y teatro. Por eso decidimos lanzarnos a esta aventura editorial en la que esperamos contarte como compañera/compañero de ruta.

Queremos hacer una revista en la que puedas encontrar todo lo referente al cine y al teatro que no podés encontrar en los diarios o en las revistas. Informes completísimos, dossiers especiales, entrevista y notas con el profesionalismo y la pasión de Con V de Vian. Pero sobre cine. Y teatro.

Empezamos con un dossier dedicado a Marlon Brando, un informe total sobre Jorge Lavelli, todo Spike Lee y el nuevo cine negro norteamericano, la última película de Herzog y nos metimos en la cama con Madonna. Además descubrimos a Marguerite Yourcenar dramaturga, visitamos la filmación de una película argentina, te adelantamos quiénes serán mañana los directores argentinos consagrados, husmeamos el teatro actualmente en cartelera, los profesores de teatro cuentan sus técnicas de enseñanza y te damos todos los datos, toda la información y todo aquello que vos esperás.

El amante saldrá mensualmente.

¿Pero quiénes hacemos El amante? A ver si te suenan estos nombres:

Escribimos: Sergio S. Olguín, P.B.Rey, Javier Vandenberg, Santiago Pazos, Norberto Galzerano, Roberto Herrscher y siguen las firmas.

Columnistas e invitados: Eduardo Calcagno, Rodrigo Fresán, Mauricio Kartúm, Alberto Segado, Claudio Zeiger y también siguen las firmas.

Pero, ya se sabe, un amante siempre (pero siempre) cuesta dinero. Por favor, seguí leyendo en página 13.

ficado hoy por los bienpensantes, no estaba ni en vías de insinuarse. Onetti era un "margen de la ley", "un olvidado más", no un premiado por el rey Juan Carlos de Borbón... Pero, y bien: Onetti sigue pareciéndome no un gran novelista, es un hijo rio platense (distinguido, si se quiere) de Faulkner sumado a Céline con una pizca de Roberto Arlt. Esa es su ecuación. Ahora bien, si de lo que se trata es de poner los ojos en blanco, dejemos la literatura y la crítica para empezar a ponernos colirio. Les repito: yo no "desdeñaba" a Onetti; lo criticaba entonces con g '9 ciertos argumentos que hoy, presiento, podría poner a foco.

Por otro lado, la técnica del montaje desarrollada en tus últimas novelas se exagera en cada una de ellas hasta llegar a la casi ilegibilidad de *Cuerpo a cuerpo*. ¿Cómo se entiende esto? ¿Qué espacio le das a la forma en tu producción literaria? ¿El mismo que en tus lecturas?

¿La ilegibilidad de *Cuerpo a cuerpo*? Valdría la pena recordar: toda crítica es un test proyectivo...

¿Qué lugar ocupa Viñas con respecto al fenómeno del boom?

Tratando de fingirme buena persona: personalmente no tengo nada que ver (o tuve muy poco que ver) con lo que fue el bóm. Y supongo, lógicamente, que están aludiendo a esa estrategia empresario- editora que retumbó allá por los años 60. De esa

musculatura pueden dar cuenta, con mayor precisión, el sutil Vargas Llosa o ese obstinado mexicano de apelativo Paz.

¿Cuáles son las continuidades y rupturas con respecto a las posiciones que Viñas sostenía en la época de Contorno?

¿Continuidades? Probablemente el tener muy en cuenta que la práctica de la crítica heterodoxa, en la Argentina, implica que el crítico "está fuera de lugar"... Más aún: que a mayor criticismo, el ninguneo, las sanciones o la marginalidad desde el Poder administrativo, funcionan de manera directamente proporcional... En lo que a "las rupturas" se refiere, aludiría, sin duda alguna, a qué significaron los años de la dictadura militar del 1976 al 83 que me condicionaron a vivir "afuera"... Un vivir afuera que fue subrayado por ciertos problemas muy próximos... Y que sin duda repito, condicionó un considerable grado de ruptura.

En algún reportaje, hace algunos años, dijiste que eras el primer escritor argentino que había cogido.

Sin embargo, podría haber una tradición sexual en la literatura argentina: Sin rumbo, por ejemplo...

Me parece imprecisa la pregunta: "en algún reportaje"... "hace algunos años". ¿De qué se trata? Que yo haya sido "el primer escritor argentino que haya cogido" me parece, por lo menos, descortés con los colegas o, por ahí, una faceta monopolista de mi parte que desconocía... Lo que debo haber

dicho, o haber querido decir, es algo no tan vehemente: que fui el primero que escribí *cogido* o "cojer" con jota (tal cual), tratando de perfilar la connotación que, para no abundar, le damos los rioplatenses a ese verbo tan enérgico y edificante.

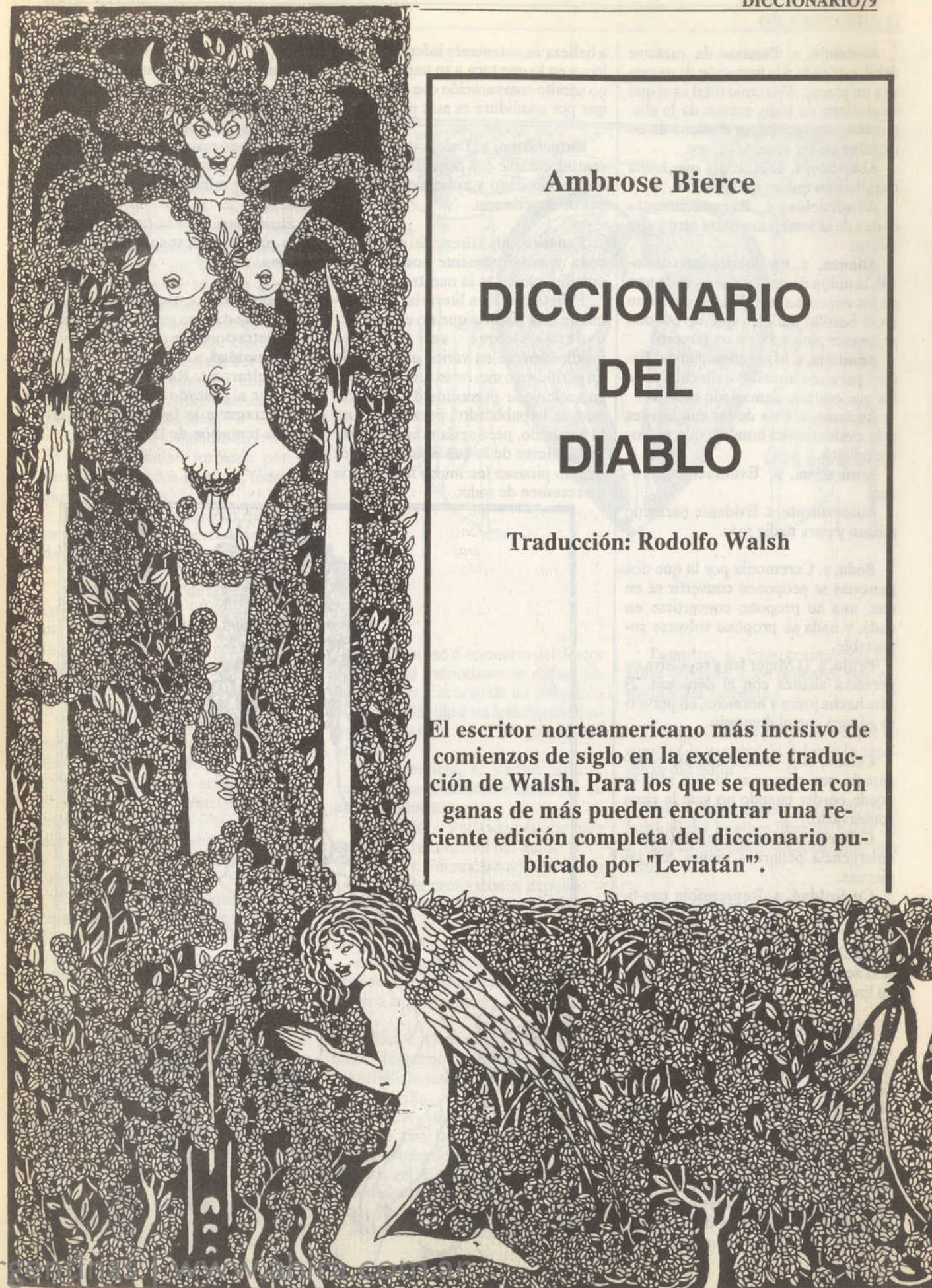
El cuerpo y la violencia son dos tópicos recurrentes en tu obra, tanto crítica como literaria. En este sentido, la imagen de la violación (igualmente recurrente) se relaciona con ambos, en una suerte de unificación. ¿Cuál es, a tu juicio, su importancia? ¿Qué estaría simbolizando?

Lo del "cuerpo y la violencia"... Sí. Me parece que sí: quizás sea un residuo de la polémica con la literatura idealista argentina de los años 50, que se caracterizaba por no tener cuerpo: ni saliva ni sobacos ni tripas y mucho menos lengua. Perdón, pero se me reaparece Mallea y su "escuela" o *se-cuela* (cfr. novelas de la señora de Gándara y otras damas aseñoradas de entonces).

Tu obra, como es tradición en la literatura argentina, trabaja, trabaja con la historia. Esto supone un intento por modificar el discurso histórico. ¿Cómo se relaciona este intento con el misticismo y el revisionismo?

Con la historia, sí. Respecto del mitrismo y del revisionismo, creo que fui claro, al hablar de las dos vertientes principales de la literatura (y de la cultura) argentina: liberalismo/populismo. Con los matices y zigzagueos que se quiera... Y bien: desde la perspectiva de Contorno, desde mi perspectiva personal, intentábamos, intentaba hacer una lectura donde la presencia de la historia no se soslayara. Y perdonen la tristeza: pero que ríamos, quería al hablar de historia referirnos a las contradicciones y a la lucha de clases...

Fotos propias de archivo



Ambrose Bierce

DICCIONARIO DEL DIABLO

Traducción: Rodolfo Walsh

El escritor norteamericano más incisivo de comienzos de siglo en la excelente traducción de Walsh. Para los que se queden con ganas de más pueden encontrar una reciente edición completa del diccionario publicado por "Leviatán".

Abstemio, s. Persona de carácter débil, que cede a la tentación de negarse a un placer. Abstemio total es el que se abstiene de todo, menos de la abstinencia; en especial, se abstiene de no meterse en los asuntos ajenos.

Aburrido, s. Dícese del que habla cuando uno quiere que escuche.

Admiración, s. Reconocimiento cortés de la semejanza entre otro y uno mismo.

Alianza, s. En política internacional, la unión de dos ladrones, cada uno de los cuales ha metido tanto la mano en el bolsillo del otro que no pueden separarse para robar a un tercero.

Amnistía, s. Magnanimidad del Estado para con aquellos delincuentes a los que costaría demasiado castigar.

Audacia, s. Una de las cualidades más evidentes del hombre que no corre peligro.

Autoestima, s. Evaluación errónea.

Autoevidente, s. Evidente para uno mismo y para nadie más.

Boda, s. Ceremonia por la que dos personas se proponen convertir se en una, una se propone convertirse en nada, y nada se propone volverse soportable.

Bruja, s. 1) Mujer fea y repulsiva en perversa alianza con el demonio. 2) Muchacha joven y hermosa, en perversa alianza con el demonio.

Celoso, adj. Indebidamente preocupado por conservar lo que sólo se puede perder cuando no vale la pena conservarlo.

Cobarde, adj. Dícese del que en una emergencia peligrosa piensa con las piernas.

Curiosidad, s. Reprensible cualidad de la mente femenina. El deseo de saber si una mujer es, o no, víctima de esa maldición, es una de las pasiones más activas e insaciables del alma masculina.

Diplomacia, s. Arte de mentir en nombre del país.

Doncella, s. Joven del sexo desagradable, de conducta imprevisible y opiniones que incitan al crimen. El género tiene una amplia distribución geográfica: se encuentra a la doncella dondequiera se la busque, y se la deplora dondequiera se la encuentre. No es totalmente ingrata a la vista ni (prescindiendo de su piano y de sus ideas) insoportable al oído aunque en punto

a belleza es netamente inferior al arco iris, y en lo que toca a su parte audible no admite comparación con el canario, que por añadidura es más portátil.

Entusiasmo, s. Dolencia de la juventud, curable con pequeñas dosis de arrepentimiento y aplicaciones externas de experiencia.

Fanático, adj. Dícese del que obstinada y ardorosamente sostiene una opinión que no es la nuestra.

Folletín, s. Obra literaria, generalmente una historia que no es 83 verdadera y que se prolonga insidiosamente en varios números de un periódico o una revista. Cada entrega suele venir precedida de un "resumen de lo publicado", para los que no la han leído, pero sería más necesario un "resumen de lo que sigue", para los que no piensan leerlo. Lo mejor sería un resumen de todo.



Hábitos sacerdotales, s. pl. Traje abigarrado que usan los payasos de la Corte Celestial.

Historia, s. Relato casi siempre falso de hechos casi siempre nimios producidos por gobernantes casi siempre pillos o por militares casi siempre necios.

Humildad, s. Paciencia inusitada para planear una venganza que valga la pena.

Imbecilidad, s. Especie de inspiración divina o fuego sagrado que anima a los detractores de este diccionario.

Impunidad, s. Riqueza.

Indultar, v.t. Remitir una pena y devolver al acusado a una vida criminal. Agregar a la fascinación del crimen la tentación de la ingratitud.

Justicia, s. Artículo más o menos adulterado que el Estado vende al ciudadano a cambio de su lealtad, sus impuestos y sus servicios personales.

Macho, s. Miembro del sexo insignificante. El macho de la especie humana es generalmente conocido (por la mujer) como Simple Hombre. El género tiene dos variedades: buenos proveedores y malos proveedores.

Malthusiano, adj. Relativo a Malthus y sus doctrinas. Malthus creía en la necesidad de limitar artificialmente la población pero descubrió que eso no podía hacerse hablando. Uno de los exponentes más prácticos del malthusianismo fue Herodes de Judea, aunque todos los militares famosos han participado de esas ideas.

Matrimonio, s. Condición o estado de una comunidad formada por un amo, un ama y dos esclavos, todos los cuales suman dos.

Metrala, s. Argumento que el futuro prepara en respuesta a las demandas del socialismo americano.

Niñez, s. Período de la vida humana intermedio entre la idiotez de la primera infancia y la locura de la juventud, a dos pasos del pecado de la adultez, y a tres del remordimiento de la ancianidad.

Occidente, s. Parte del mundo situada al oeste (o al este) de Oriente. Está habitada principalmente por Cristianos, poderosa subtribu de los Hipócritas, cuyas principales industrias son el asesinato y la estafa, que disfrazan con los nombres de "guerra" y "comercio". Esas son también las principales industrias de Oriente.

Olvido, s. Estado en que los malos cesan de luchar y los tristes reposan. Eterno basurero de la fama. Cámara fría de las más altas esperanzas. Lugar donde los autores ambiciosos reencontran sus obras sin orgullo, y a sus superiores sin envidia. Dormitorio desprovisto de reloj despertador.

Palacio, s. Residencia bella y costosa, particularmente la de un gran funcionario. La residencia de un alto dignatario de la Iglesia se llama palacio; la del fundador de su religión se llamaba pajar o pesebre. El progreso existe.

Patriotismo, s. Basura combustible dispuesta a arder para iluminar el nombre de cualquier ambicioso.

En el famoso diccionario del doctor Johnson, el patriotismo se define como el último recurso de un pillo. Con el respeto debido a un lexicógrafo ilustre, aunque inferior, sostengo que es el primero.

Perseverancia, s. Virtud inferior que permite al mediocre alcanzar un éxito sin gloria.

Plebiscito, s. Votación popular para establecer la voluntad del amo.

Policía, s. Fuerza armada destinada a asegurar la protección al expolio.

Presidente, s. Figura dominante en un grupito de hombres que son los únicos de los que se sabe con

certeza que la inmensa mayoría de sus compatriotas no deseaban que llegaran a la presidencia.

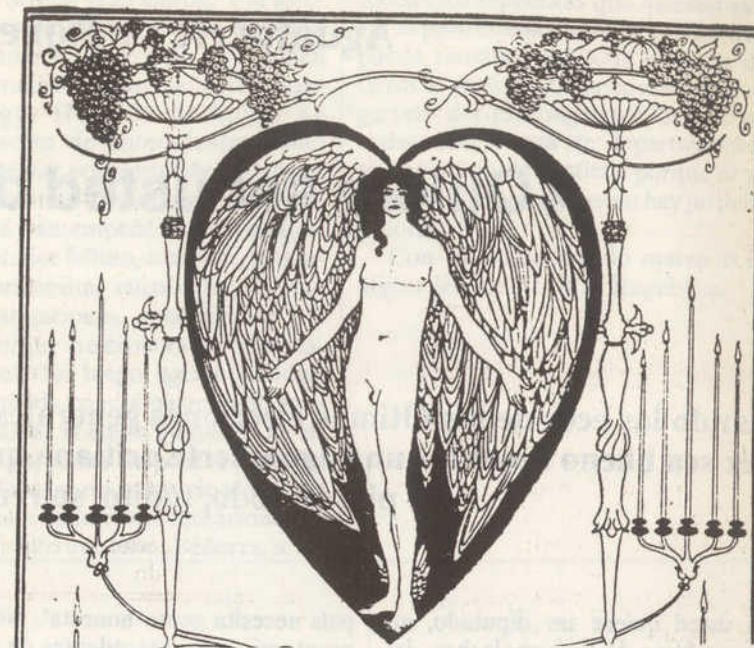
Ruido, s. Olor nauseabundo en el oído. Música no domesticada. Principal producto testimonio probatorio de la civilización.

Sobre, s. Ataúd de un documento; vaina de una factura; cáscara de un giro; camisón de una carta de amor.

Solo, adj. En mala compañía.

Suficiente, adv. Todo lo que hay en el mundo, siempre que a usted le guste.

Superar, v.t. Hacerse de un enemigo.



Tumulto, s. Entretenimiento popular ofrecido a los militares por espectadores inocentes.

Valor, s. Virtud castrense en que se mezclan la vanidad, el deber y la esperanza del tahir.

Voto, s. Instrumento y símbolo de la facultad del hombre libre de hacer de sí mismo un tonto y de su país una ruina.

Ilustraciones:
Aubrey Beardsley

Aguafuerte de Roberto Arlt

¿Quiere ser usted diputado?

Cuando los ecos de las últimas elecciones generales han comenzado a apagarse, tal vez sea bueno recordar una aguafuerte arltiana que parece escrita ayer. Nada se pierde, todo, todito, se recupera.

Si usted quiere ser diputado, no hable en favor de las remolachas, del petróleo, del trigo, del impuesto a la renta; no hable de la fidelidad a la Constitución, al país; no hable de defensa del obrero, del empleado y del niño. No; si usted quiere ser diputado, exclame por todas partes:

-Soy un ladrón, he robado...he robado todo lo que he podido y siempre.

ENTERNECIMIENTO

Así se expresa un aspirante a diputado en una novela de Octavio Mirbeau, *El jardín de los suplicios*.

Y si usted es aspirante a candidato a diputado, siga el consejo. Exclame por todas partes:

-He robado, he robado.

La gente se entenece frente a tanta sinceridad. Y ahora le explicaré. Todos los sinvergüenzas que aspiran a chuparle la sangre al país y a venderlo a empresas extranjeras, todos los sinvergüenzas del pasado, del presente y el futuro, tuvieron la mala costumbre de hablar a la gente de su honestidad. Ellos "eran honestos". "Ellos aspiraban a desempeñar una administración honesta". Ha-blaron tanto de honestidad, que no había pulgada cuadrada en el suelo donde se quisiera escupir, que no se escupiera de paso a la honestidad. Embaldosaron y empedraron a la ciudad de honestidad. La palabra honestidad ha estado y está en la boca de cualquier atorronte que se para en el primer guardacantón y exclama que "el

país necesita gente honesta". No hay prontuario con antecedentes de fiscal de mesa y de subsecretario de comité que no le hable de "honradez". En definitiva, sobre el país se ha desatado tal catarata de honestidad, que ya no se encuentra un solo pillo auténtico. No hay malandrino que alardee de serlo. No hay ladrón que se enorgullezca de su profesión. Y la gente, el público, harto de macanas, no quiere saber nada de conferencias. Ahora, yo que conozco un poco a nuestro público y a los que aspiran a ser candidatos a diputados, les propondré el siguiente discurso. Creo que sería de un éxito definitivo.

DISCURSO QUE TENDRÍA ÉXITO

He aquí el texto del discurso:

"Señores:

"Aspiro a ser diputado, porque aspiro a robar en grande y a "acomodarme" mejor.

"Mi finalidad no es salvar al país de la ruina en la que lo han hundido las anteriores administraciones de compinches sinvergüenzas; no, señores, no es ese mi elemental propósito, sino, sino que, íntima y ardorosamente, deseo contribuir al trabajo de saqueo con que se vacían las arcas del Estado, aspiración noble que ustedes tienen que comprender es la más intensa y efectiva que guarda el corazón de todo hombre

que se presenta a candidato a diputado.

"Robar no es fácil, señores. Para robar se necesitan determinadas condiciones que creo no tienen mis rivales. Ante todo, se necesita ser un cínico perfecto, y yo lo soy, no lo duden, señores. En segundo término, se necesita ser un traidor, y yo también lo soy, señores. Saber venderse oportunamente, no desvergonzadamente, sino "evolutivamente". Me permito el lujo de inventar el término que será un sustitutivo de traición, sobre todo necesario en estos tiempos en que vender el país al mejor postor es un trabajo arduo e ímprobo, porque tengo entendido, caballeros, que nuestra posición, es decir, la posición del país no encuentra postor ni por un plato de lentejas en el actual momento histórico y trascendental. Y créanme, señores, yo seré un ladrón, pero antes de vender el país por un plato de lentejas, créanlo..., prefiero ser honrado. Abarquen la magnitud de mi sacrificio y se darán cuenta de que soy un perfecto candidato a diputado.

"Cierto es que quiero probar, pero ¿quién no quiere robar? Díganme ustedes quién es el desfachatado que en estos momentos de confusión no quiere robar. Si ese hombre honrado existe, yo me dejo crucificar. Mis camaradas también quieren robar, es cierto, pero no saben robar. Venderán al país por una bicoca, y eso es injusto. Yo venderé a mi patria, pero bien vendida. Ustedes saben que las arcas del Estado están enojadas, es decir, que no tienen un mal cobre para satisfacer la

deuda externa; pues bien, yo remataré al país en cien mensualidades, de Us-huaia hasta el Chaco boliviano, y no sólo traficaré el Estado, sino que me acomodaré con comerciantes, con falsificadores de alimentos, con concesionarios; adquiriré armas inofensivas para el Estado, lo cual es un medio más eficaz de evitar la guerra que teniendo armas de ofensiva efectiva, le regatearé el pienso al caballo del comisario y el bodrio al habitante de la cárcel, y carteles, impuestos a las moscas y a los perros, ladrillos y adoquines... Lo que no robaré yo, señores! ¿Qué es lo que no robaré?, díganme ustedes. Y si ustedes son capaces de enumerarme una sola materia en la cual yo no sea capaz de robar, renuncio "ipso facto" a mi candidatura...

"Piénsenlo aunque sea un minuto, señores ciudadanos. Piénsenlo. Yo he robado. Soy un gran ladrón. Y si ustedes no creen en mi palabra, vayan al Departamento de Policía y consulten mi prontuario. Verán que performance tengo. He sido detenido en averiguación de antecedentes como treinta veces; por portación de armas -que no llevaba- otras tantas, luego me regeneré y desempeñé la tarea de grupi, rematador falluto, corredor, pequeño, extorsionista, encubridor, agente de investigaciones, ayudante de pequeño porque me exoneraron de investigaciones; fui luego agente judicial, presidente de comité parroquial, convencional, he vendido quinielas, he sido, a veces, padre de pobres y madre de huérfanas, tuve comercio y quebré, fui acusado de incendio intencional de otro bolichito que tuve...Señores, si no

me creen, vayan al Departamento...verán ustedes que yo soy el único entro todos esos hipócritas que quieren salvar al país, el absolutamente único que puede rematar la última pulgada de tierra argentina...Incluso, me propongo vender el Congreso e instalar un conventillo o casa de departamentos en el Palacio de Justicia, porque si yo ando en libertad es que no hay justicia, señores..."

Con este discurso, lo matan o lo eligen presidente de la República.

Por una vez hablemos de dinero

Necesitamos que te suscribas a *El amante*. Para poder hacer una revista como queremos es necesario tener el vil metal, algo que nos anda escaseando en los últimos decenios. Te pedimos que te suscribas porque así nos ayudás a financiar la revista y nos permitís asegurarte a vos y a los demás lectores una continuidad.

Por supuesto, si te suscribís a *El amante* vas a tener algunas ventajas. Además de recibirla puntualmente donde vos quieras, vamos a sortear entre los integrantes de nuestro "club de lectores", libros, suscripciones a otras revistas (adiviná a cual), entradas a espectáculos, etc., etc. Además, ya que estás, nos podés dar una mano mayor suscribiendo a amigos, parientes, compañeros y a todo ser viviente que se te ocurra.

Comunicate con nosotros.

Para saber más del proyecto o para suscribirte (ah, 200 mil australes los primeros seis números) hablá con Norberto (38-8671)

El amante te está esperando

Rock y literatura

La cópula

Eduardo Hojman

Contra lo que algunos creen, el rock y la literatura mantienen desde hace rato una prolífica y apasionada relación. Intimidades de esta convivencia en las siguientes líneas.

Preguntado que se le hubo a Christian Ferrer qué opinaba del apoderamiento de conocimientos literarios y filosóficos por parte de músicos de rock (léase las relaciones Spinetta-Foucault o Fito Páez-Bukowski), él contestó que eso no estaba nada bien, ya que, en general, "a lo sumo se revelaba una lectura apresurada y poco seria de los autores (...). Mejor sería que se dedicaran a lo suyo". Tal cuasifascista réplica fue apenas mitigada por el comentario final de que "los músicos de rock producen expresiones válidas sin necesidad de recurrir a la literatura". El escenario fue el programa El vicio, de la ex-metro, allá por los confines de 1990, y el preguntador era Pablo Aveluto.

Tal vez detrás de esta apología de las exclusiones no se oculte el fascismo. Tal vez Ferrer no estaba haciendo más que defender su capital cultural, su condición de docente universitario, esa erudición específica que le permite circular económicamente por esta sociedad y no morirse de hambre. Más allá de los motivos ocultos que prohicieron semejante barbaridad, la discusión era totalmente extemporánea. Sólo se podría mencionar el hecho de que el rock argentino tuvo desde sus primerísimas manifestaciones relaciones con las letras para demostrar su inutilidad. Más allá del escándalo de los especialistas, la canción fornicó con la g'9 literatura alegremente desde lejanos tiempos.

Veamos la canción: canto, vox humana, palabras donde la música es

marco. Además, esos primeros poemas épicos, con rimas diseñadas para que sobrevivieran el paso del tiempo, muchas veces con ritmo de canción, muchas veces con música. El cantar de los cantares, El cantar del Mío Cid. Antes de la invención de la escritura, la música era el soporte para la transmisión del conocimiento.

Cuando los campos se transponen, es cierto, se nota la extraneidad: Serrat poniéndole música a Machado y Miguel Hernández; Alejandro del Prado y su trabajo con los poemas de González Tuñón; el Tata Cedrón y Juan Gelman. A veces sale mejor, otras peor, pero siempre hay un aire de desplazamiento, de adecuación nueva, que puede ser un atractivo o un defecto. Es

notable también lo que pasa ante el proceso opuesto: las letras sin la música parecen quedar huérfanas, paralíticas, a la manera de mariposas clavadas en el cartón de un coleccionista, sin vida. Se puede reconocer el valor de las imágenes, de las metáforas, de los giros, algo falta. Aprovechando vilmente esta característica, grupos de padres norteamericanos contraatacaron el avance del rock and roll recitando las letras de las primeras canciones como si fueran poemas, para que quedaran en ridículo (Be-bop-a-lula, ella es mi nena, be-bop-a-lula, y te lo digo en serio). Como diría el filósofo contemporáneo argentino Fito Páez, "están los que entienden y están los que no".

Más allá o más acá de semejantes maniobras, el rock usó a la literatura con las perversiones propias de los inocentes. La literatura, en cambio, recién ahora se da cuenta de que el rock es un gran tema sobre el que escribir. Del primer caso, sobran ejemplos: Los ojos de mi amada no tienen nada que ver con el sol, dice el soneto de Shakespeare de donde Sting sacó el título de su segundo disco solista: *Nothing like the sun*, que acá mal tradujo ron: Nada como el sol. El famoso bardo inspiró, además, la letra de *Consider me gone* también de Sting. The Beatles, por su parte, también agarraron los libros, ya que les habían dicho que no mordían. Es bastante conocido el caso de la canción *Yo soy la morsa*. John Lennon explicó que "la morsa vino del poema La morsa y

el carpintero, de Alicia en el país de las maravillas. Más tarde me di cuenta de que lamorsa era el villano de la historia, y el carpintero el héroe. "Mierda" pensé, "elegí el título equivocado". Tendría que habérselo escrito Yo soy el carpintero. Pero no sería lo mismo, no?". Por su parte, Paul McCartney escribió *Golden Slumbers* (Sueños dorados) basándose en el poema homónimo de Thomas Dekker (S. XVI) casi hasta la copia. Siguiendo con los ejemplos famosos, cuenta la leyenda que la lectura de *El señor de los anillos* de Tolkien inspiró a Robert Plant la letra de *Escalera al cielo*, mientras que el nombre de otro libro de Tolkien, *The Silmarillion*, sirvió para bautizar al grupo neo-sinfónico Mari llión.

Menos conocidos son los casos de la canción *How beautiful you are* (Qué hermosa que sos) de The Cure, copia casi textual del poema *Una familia de ojos* de Charles Baudelaire; *Night Vision* (Visión nocturna) de Suza-nne Vega, inspirada por el poema *Juan Gris* de Paul Eluard, los romances entre los sonidos de Laurie Anderson, la prosa de Thomas Pynchon y la poesía de William Burroughs. "En un sueño de Borges nos movemos hacia la escritura de las vidas" dice Peter Hamill en la muy libresca canción *Shell* (Caracol).

El sello 4AD, inglés, alberga tal vez a los grupos más literarios del rock actual. Cocteau Twins, Dead Can Dance, entre ellos. El último, increíblemente medieval disco de este grupo tiene, por ejemplo, una canción llamada *Fortune pre-sents gifts not according to the book* (La fortuna no regala dones según el libro). La letra es de Luis de Góngora. A veces, integrantes de varios conjuntos de ese sello discográfico se juntan y forman un supergrupo llama do *This mortal coil* (Este despojo mortal), expresión, dicho sea de paso, muy shakesperiana.

La anécdota dice que cuando le preguntaron a Miguel Peralta el nombre de su banda, que sólo existía en su imaginación, él se acordó de una frase de *El banquete de Severio Arcángelo*, de Leopoldo Marechal: *Los abuelos de la nada*. Pero esta anécdota no agota de ninguna manera la relación entre Miguel Abuelo y la poesía "libresca". En sus canciones se pueden rastrear influencias de los surrealistas y, muy especialmente, de Hölderlin y Walt Whitman. Artaud, Castaneda, Foucault y Nietzsche son algunos de los

Un temido día de sol
entonces nos encontramos en la puerta del cementerio
Keats y Yeats están de tu lado
mientras que Wilde está del mío
Entonces entramos y solemnemente leemos las lápidas
Todas esas personas, todas esas vidas
¿Ahora dónde están?
Con amores, con odios, y pasiones iguales a las mías
nacieron y luego vivieron
y luego murieron
Eso parece tan injusto
que me dan ganas de llorar
Vos decís:

"Aquí por tres veces el sol ha saludado al amanecer"
Y reclamás la autoría de esas palabras
pero yo soy culto, ya las había oído antes
como cien veces (más o menos)
Si vas a escribir poemas o prosa
deberías usar tus propias palabras
No plagies ni tomes prestado
En algún lado siempre hay alguien
que se mete en todo y sabe
y te envuelve y se ríe cuando caés

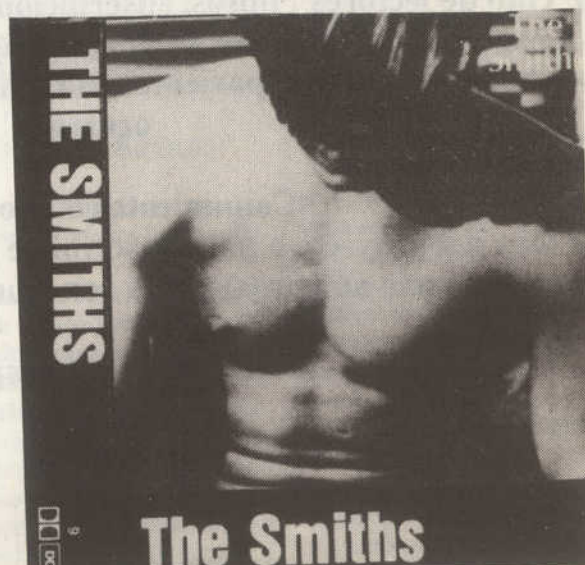
Un temido día de sol
así que vayamos adonde somos felices
nos encontraremos en la puerta del cementerio
Keats y Yeats están de tu lado
pero perdiste
porque Wilde está del mío

Morrissey - Cementry Gates - The Smiths

autores obvios que ayudaron a la producción de Spinetta. Por lo tanto, esa apropiación de los conocimientos intelectuales que tanto temen algunos miembros de la *intelligentzia* ya ha sido perpetrada tiempo ha. Tal vez deberían buscar otra causa por la que llorar.

Cuando la música de Laurie Anderson, siempre un relumbrón del futuro, vaticina una revalorización de la palabra, de la voz encarnando el hueco que dejan las máquinas, no tiene demasia-

do sentido seguir manteniendo compartimientos estancos. Mejor será hacer que la música y la literatura sigan su apareamiento, a ver qué nos nace.



PUSSY/LETTER

Viviana Lysyj

Quienes quieran datos sobre la autora pueden remitirse al número anterior de esta publicación. Es importante remarcar que Lysyj es la primera de nuestro equipo que ha decidido acompañar su texto con fotos que la tienen de modelo. Creemos que el ejemplo cundirá entre los demás miembros de este medio.

Antes y después de la escritura y en la gema del punto G literario, hay una jungla de pechos con leche gruesa y tibia, un ama mantamiento estético de pezones diferentes que los críticos llaman "tradición" y es el ABC de un monte de Venus escritural: la braga salpicada de Anaïs Nin y el verde sombrero de hongo con el cual -fantaseo- se masturbó Djuna Barnes durante *El bosque de la noche*, las últimas estocadas de Pauline Reage a la *Historia de O* vendida en peñiques y chelines, el feto de Clarice Lispector en un vaso cruza ucraniano/brasileño, la cuerda vocal de Liz Frazer y la cavidad punk/craneana de Patti Smith, el tigre en las pier nas de Rosa Luxemburgo y las espinas de La Pasionaria, los guionés de Margarette Von Trotta de fémina entre Bonn y Berlín, la lupa en el cuero cabelludo de Liliana Cavani, las mamas doloridas de Frida Khlo a un lado del hierro que la partió sendos expulsando pinturas como un sueño de peyotl, un mechón cisne del pelo de Nico porque las diosas velvet underground son mi cajón fetiché, el sol hundido en el cráneo de Molière sobre la mesa de luz de Ariane Mnouchkine, la negra voz bluesera de Koko Taylor en el guardarropas de un cabaret gritando "I'm a woman" en la nariz de un mingitorio, el ala de Carson McCullers empollando personajes al son de "Bye, bye, baby", el lento más cachondo de los Ramones, la lechera de Vermeer derramando un cántaro bajo las púas de Black Sabbath, el telegrama de Alejandra Pizarnik ("partió de mí un barco llevándome"), el antejemplo de la Janowitz posmoderna y su truhán Easton Ellis rezuman-



do tintorería literaria, la bañera algebraico/musical de Laurie Anderson, la lectura a distancia de Silvia Plath (por aquello del suicidio), el montaje nouvelle vague de Agnès Varda, la resina en la punta de raso marca Plis setskaia, el brazo torcido de Isadora como una jarra jónica, la técnica Marta Graham para desanudar ganglios inguinales, el taco charleston de Theda Bara clasheando "Should I stay or should I go", la soda cáustica de Madonna sobre su vaginoso affaire Sandra Bernhard, el claroscuro fotoacuático de Anne-Marie Heinrich disparando a nuestras bombachitas, el Tánger sin mezquitas de Jane Bowles donde sueña que Paul paga esclavas con morfina, mi viaje siglo XIX como Camila O'Gorman tocando un riff de balas, la brazada en un río de Asia buscando al amante chino de Marguerite Duras, el poema/samovar de Anna Ajmátova y el rostro/matrioshka de Marina Tsvietáieva, las escenas checas de "Locas Margaritas" con Vera Chitilová cámara al hombro (la Primavera de Praga cu briendo autobuses con brea colorada), los encuadres azul metálico limusina de Tamara la pintora, la invasión a mi castillo de las hermanas Brontë en una noche pélvica y vampírica para follarnos -las cuatro- al amo/sirviente de Joseph Losey.

Según el psiquiatra de Jhonattan Demme soy una asesina en caldera como Patricia Highsmith. Como Doris Lessing, "soy un animal escribiente". Como Silvina Ocampo, escribo "para ser amada". Con una foto de Simone de Beauvoir me siento en la banquina para bajar los cierres de algún Sartre lujurioso. Las mujeres desnudas de Ingres tienen la textura que añoran mis párrafos. Oh, fumar en pipa como Norah Lange y calzar, como ella, el contundente slip poemático de su Oliverio Girondo. En cuanto a Janis, ella es un lugar común tan fémicamente hierro como una letra caliente (un "She's a woman" a lo Whitesnake).

Pero, Belcebut, no todo es pussy en la cama literaria. También hemos mamado otra leche, un poco más dura y acre. La leche de Yukio Mishima eyaculando huevos de peces sobre un San Sebastián nipón, la de Jim Morrison montando a la serpiente y fuckeando a su mamá, la leche de Henry Miller de trópico en trópico y de coño en coño, la

tuercer el curso de su estilo, la de Burroughs encastrando jerin gas y descapotables entre San Diego y Alabama, la leche/camaleón de Truman Capote, la leche/kamikaze de Werner Herzog, la leche/rubia de Axl Rose alquilando hembras en Rock n' Rio porque los Guns son machos y ya sabemos que rock es verga, la leche/dodeskaden de Kurosawa, la leche/yugoslava de Makaveyev (antes y después del terror interétnico) junto a una ducha gitana en Montenegro, la leche también yugoslava de Kusturica (un serbio desató guerras en Sarajevo) clamando "cine es sentimiento", la leche/pendenciera de Rusty James manchando el labio azul de su pelirroja, la leche de un vaquero en Kansas City, la leche/dina mita de Godard, la leche/homosexual de Fassbinder en plena quere lle con marineros lagañosos, la leche/vikinga de Norberto apun tando al santuario de chatarra donde duerme la Harley de Bon Jovi, el bate/béisbol de Cristian disparando al agua en escorpión, las cuatrocientas leches de Truffaut, los mil y un chorros de Passolini, la leche germano/texana de Wenders hendiendo la "música de la jungla" vía moneda en un juke-box, el triple chorro Z Z TOP en "Blue jean blues", la leche/probeta de Andy Warhol filmando quince o veinte modos de besarse, el chorro/andrógino de Juan Sebastián/Skid Row, la leche/pictórica de Greenaway contabi lizando 250.000 bacterias en un beso de lengua, la violenta leche arltiana como un cross a la mandíbula, la negra leche/rapper de Public Enemy, la leche/malasangre de Léos Carax, la leche 37 grados de J.J. Beineix, la leche/Adjani de Téchiné, la leche/crudamente stooge de Iggy Pop, la leche/petrushka de Stra vinsky, el chorro bien temperado de Bac y el rifle hirviente de todas las baterías de todas las bandas de rock n'roll.

Fotos: Martin Sotelano

PAREN EL MUNDO!: CRONENBERG FILMA A BURROUGHS

LAS AFINIDADES ELECTIVAS

Santiago Pazos

David Cronenberg, el director de éxitos como *La mosca* y *Pacto de amor*, se ha puesto en la dificultosa tarea de llevar a la pantalla *Almuerzo desnudo*, la novela que le aparejó a William Burroughs el triunfo y la fama de inmoral. Todos los detalles de la filmación, más las opiniones de los implicados en esta locura, en la presente nota.

Cronenberg no es dios pero, como todo buen director de cine, se le parece: ha conseguido trasladar a la muy magrebi ciudad de Tánger a la moderna y casi siempre fría ciudad de Toronto. En la capital económica del Canadá, frente al lago Ontario, este director que alguna vez se especializó en películas de terror, está poniéndole los últimos toques a su nuevo film: *Almuerzo desnudo*, basada en la novela homónima de Burroughs, escritor del que publicaremos una detallada biografía y los pormenores del juicio en el próximo número.

Nacido en esta misma ciudad hace ya 46 años, Cronenberg, inicialmente, pensaba filmar los exteriores en la auténtica Tánger pero la guerra del Golfo trastocó sus planes y a último momento decidió construir una nueva Tánger pero en Canadá, tarea que le llevó dos meses. Según el productor Jeremy Thomas (*Fur-yo*, *El último*

emperador, etc.) esto fue, no obstante, "más fácil y más barato" que trasladarse al norte africano. "Además -explica el propio Cronenberg- la Tánger de 1953 ya no existe más. La que yo hice construir es más fiel a esa ciudad totalmente artificial como era Tánger entonces". Lo que este señor de mirada adolescente no dice, pero que sus seguidores saben, es que los espacios abiertos le hacen malita gracia y que prefiere filmar en ambientes claustrofóbicos, sofocantes. Y una vez más vuelve al ataque: gracias al talento de Peter Suschitzky (quien ya había hecho la fotografía de *Pacto de amor*) pudo transformar a la Interzona del *Almuerzo...* en una ciudad "mental", fantasmagórica, al mejor estilo Cronenberg.

Jeremy Thomas confiesa haber tenido bastantes dificultades para conseguir apoyo económico. Luego del relativo fracaso que significó *Refugio para una amor* de Bertolucci (basada en *El cielo protector*, novela de Paul Bowles), las compañías productoras son más bien remisas a la hora de apoyar adaptaciones literarias. Las dificultades fueron mayores porque Cronenberg no quiso ir a filmar a Hollywood. Pero un adelanto en concepto de distribución de la 20th Century y la aparición providencial de inversores japoneses consiguieron poner en marcha esta fuerte apuesta. Pero Thomas no se acobarda fácilmente: está decidido a producir las próximas películas de Nagisa Oshima (el mismo de *El imperio de los sentidos*), de Bernardo Bertolucci y del mismo Cronenberg, que casi seguro arremeterá con *Crash* de Ballard.

Por lo pronto, *Naked Lunch* se perfila como todo un suceso filmico. Sólo en Canadá será estrenada en 220 salas. Thomas, productor al fin, le ha pedido a Cronenberg que evite por todos los medios que la película sea clasificada con la "X" que marginaría a la película en Estados Unidos a las salas de cine porno. El auge de la nueva moral yanqui llevó ya a más de una película a sufrir los avatares de esta censura maquillada. Alan Parker tuvo que cortar p73 una escena de su *Corazón satánico* (por cierto, tan inferior a la novela de William Hjortsberg) para evitar la maldita X; Almodóvar no pudo hacer nada y árame fue anunciada junto a otras glorias del cine como *Pat y el enano caliente* o *Chupetines para gozosas*.

Pero volvamos al *Almuerzo desnudo*. El problema que se planteó Cronenberg (con la insistencia interesada de Thomas) es cómo ser fiel a esta novela sin caer en la "X" condenatoria. Drogas, sexo, violencia, más Burroughs, más Cronenberg es una fórmula que, indudablemente, va a poner los pelos de punta a más de un mojigato. El periodista y narrador francés Serge Grunberg (admirador incondicional de ambos) se preguntaba en un artículo en el que daba cuenta de un día de filmación de la película: "¿Cómo transformar este objeto en film? ¿Cómo restituir la violencia que hay en el libro sin caer en la pornografía? ¿Cómo, sobre todo, trasladar la visión de Burroughs sobre la droga sin hacer una apolo-gía de ella?".

A Cronenberg le costó encontrar la respuesta, si es que la encontró, ya que tuvo que escribir cinco veces el guión. Así y todo, el director improvisa constantemente, reescribe los diálogos, he-

va aparte a los actores para conversar cada escena, en particular al protagonista, Peter Weller, quien hace el papel de Bill Lee, y le pide que obtenga esa "mirada extraña, lúgubre, pene trante, obsesionada... como la de Burroughs".

Para ser tan fiel como fuera posible a esta "biografía interior", Cronenberg lee y relea las Cartas desde Tánger que el escritor envió a otro miembro de la cofradía beat, Allen Ginsberg. "Todo está bajo control -declara el canadiense acomodándose los anteojos-, hasta mi instinto". El cronista del *The Canadian Lantern*, James Howard Jr., le preguntó en la conferencia de prensa: "Haberse acercado a la obra por todos los medios, ¿incluyo experiencias límites como drogas?". Cronenberg, que no es dios pero se le parece, prefirió contestarle con una parábola digna del protagonista del nuevo testamento: "En mis obras anteriores he incluido asesinatos por docenas, he desparado sangre hacia los cinco lados de la pantalla, ¿usted me cree, por ello, capaz de matar a alguien para saber cómo filmar? Pero debo reconocer que con gusto (en aquellas épocas, ahora me siento un poco viejo para hacerlo) me hubiera encerrado una semana con el descuartizador de Milwaukee para intercambiar experien-

cias". Burroughs, presente en la reunión, se ofreció a acompañarlo. James Howard Jr. prefirió no insistir en su insatisfecha duda.

En la misma conferencia de prensa, Burroughs afirmó: "Soy consciente de que no puede tratarse más que de una adaptación parcial... Rodar *Almuerzo desnudo* integralmente demandaría 400 millones de dólares!". Tal la razón por la cual Cronenberg debió tomar un eje conductor y fue el misterio de la creación: cómo Bill Lee, marginal y toxicómano neoyorquino, llega al mundo de la literatura.

Para aquellos que quieran comparar el guión con la novela, éste es el argumento del *Almuerzo desnudo* cinematográfico: Bill Lee trabaja en Nueva York como exterminador de cucarachas. Está casado con Joan, una intelectual venida a menos; la pareja tiene un par de amigos muy cercanos: Hank y Martin (tras esos nombres se esconden Jack Kerouac y Allen Ginsberg, respectivamente). Bill y Joan se dan con el polvo insecticida y son vigilados por la p73 cana. Para sacarse el vicio, Bill va a consultar al doctor Benway, un temible y diabólico matasanos. Las alucinaciones son la suerte cotidiana de Bill: las cucarachas y máquinas de escribir hablan y la realidad termina

yéndose al carajo cuando cree que Joan se ha transformado en una kafkiana cucaracha beatnik con destino acorde. Bill se exilia en la Interzona donde se encuentra con el matrimonio Frost (en realidad, Paul y Janet Bowles) y Kiki, un adolescente que terminará convirtiéndose en su amante. Casi todos los personajes de la película son escritores que mantienen extrañas relaciones con sus máquinas de escribir; son éstas las que dictan lo que ellos escriben para una misteriosa organización de espionaje. Joan Frost es la hermana gemela de Joan Lee (recordad *Pacto de amor*). Hay también una conspiración paranoica, monstruos diversos -insectos, Mugwumps, cucarachas gigantes, "sex blobs"-, escenas como arrancadas del cine policial negro de los años 40, e imágenes oníricas indescriptibles.

Lo que más ha entusiasmado a los críticos y conocedores de esta filmación es que el canadiense haya evitado los falsos problemas que se plantean a la hora de trasladar un título a la pantalla. Cronenberg, hijo de escritor y alguna vez estudiante de letras, es desde hace mucho un lector apasionado del viejo Bill. La influencia en sus películas se remonta a sus comienzos pero tal vez sólo ahora sea el momento



ideal para filmar directamente una obra de su ídolo. Dueño de un estilo cine-matográfico difícil de ser desvirtuado, el resultado de esta unión no terminará en homenaje al maestro. El mismo Cronenberg lo aclaró delante del escritor: "Se trata de una suerte de fusión entre la obra del Sr. Burroughs y la mía". Fusión que, sin duda, no será para nada conveniente a los "estómagos delicados" y que sí gozaran los amantes de las emociones fuertes.

Fuentes

Serge Grunberg (Cahiers du Cinema)

James Howard Jr. (The Canadian lantern)

No se vuelva loco con sus fotos



Martín M. Sotelano
773-1969

**MODELOS - SOCIALES
PUBLICIDAD - ARTE
REPRODUCCIONES**

*

Publicitá en Con V de
Vian
Comunicá con
Partenón

TELEFONOS
802 - 7730
803 - 6588

CRONENBERG COMPLETO

- 1966 - Transfer (cortometraje)
- 1969 - Stereo
- 1970 - The Parasite Murders
- 1975 - Shivers
- 1976 - Rabid
- 1979 - The Brood
- 1981 - Scanners
- 1983 - Videodrome
- 1983 - The Dead Zone (La zona muerta)
- 1986 - The Fly (La mosca, remake de la película de Kurt Neumann, 1958)
- 1988 - Dead Ringers (Pacto de amor)
- 1989 - Abyss (El abismo)
- 1991 - Naked Lunch (Almuerzo desnudo)



Alejandra Pizarnik

La condesa sangrienta

Primera parte

Este año ha sido particularmente importante en cuanto a Alejandra Pizarnik se refiere. Se publicó una selección de su obra (bajo el ficticio nombre de Obras completas) y acaba de aparecer una biografía escrita por Cristina Piña. Entre los textos menos conocidos (y que no aparece ni en las obras completas ni en otras antologías) figura La condesa sangrienta, publicado, según cuenta Piña en su trabajo, por primera vez en la revista mexicana Diálogo en 1965.

*El criminal no hace la belleza;
él mismo es la belleza.*
Sartre.

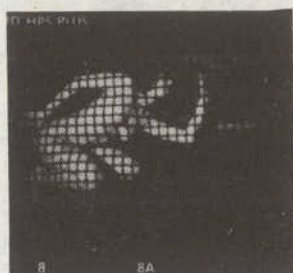
Valentine Penrose ha recopilado documentos y relaciones acerca de un personaje real e insólito: la condesa Báthory, asesina de 650 muchachas.

Excelente poeta (su primer libro lleva un fervoroso prefacio de Paul Eluard), no ha separado su don poético de su minuciosa erudición. Sin alterar los datos reales penosamente obtenidos, los ha refundido en una suerte de vasto y hermoso poema en prosa.

La perversión sexual y la demencia de la condesa Báthory son tan evidentes que Valentine Penrose se desentien- de de ellas para concentrarse exclusivamente en la belleza convulsiva del persona je.

No es fácil mostrar esta suerte de belleza, Valentine Penrose, sin embargo, lo ha logrado, pues juega admirablemente con los valores estéticos de esta tenebrosa historia. Inscribe el reino subterráneo de Erzsébet Báthory en la sala de torturas de su castillo medieval: allí, la siniestra hermosa de las criaturas nocturnas se resume en una silenciosa de palidez legendaria, de ojos dementes, de cabellos del color suntuoso de los cuervos.

Un conocido filósofo incluye los gritos en la categoría del silencio. Gritos, jadeos, imprecaciones, forman una "sustancia silenciosa". La de este subsuelo es maléfica. Sentada en su trono, la condesa mira torturar y oye gritar. Sus viejas sirvientas son figuras silenciosas que traen fuego, cuchillos, agujas, atizadores; que torturan muchachas, que luego las entierran. Como el atizador o los cuchillos, esas viejas son instrumentos de una posesión. Esta sombría ceremonia tiene una sola espectadora silenciosa.



*...parmi les rires rouges
des lèvres luisantes et les gestes
monstreux des femmes mécaniques.*

R. Daumal

Había en Nuremberg un famoso autómatas llamado "la Virgen de hierro". La condesa Báthory adquirió una réplica para la sala de torturas de su castillo de Csejthe. Esta dama metálica era del tamaño y del color de la criatura humana. Desnuda, maquillada, enojada, con rubios cabellos que llegaban al suelo, un mecanismo permitía que sus labios se abrieran en una sonrisa, que los ojos se movieran.

La condesa, sentada en su trono, contempla.

Para que la "Virgen" entre en acción es preciso tocar algunas piedras preciosas de su collar. Responde inmediatamente con horribles sonidos mecánicos y muy lentamente alza los blancos brazos para que se cierren en perfecto abrazo sobre lo que esté cerca de ella -en este caso una muchacha. La autómatas la abraza y ya nadie podrá desanudar el cuerpo vivo del cuerpo de hierro, ambos iguales en belleza. De pronto, los senos maquillados de la dama de hierro se abren y aparecen cinco puñales que atraviesan a su viviente compañera de largos cabellos sueltos como los suyos.

Ya consumado el sacrificio, se toca otra piedra del collar: los brazos caen, la sonrisa se cierra así como los ojos, y la asesina g'9' vuelve a ser "Virgen" inmóvil en su féretro.

MUERTE POR AGUA



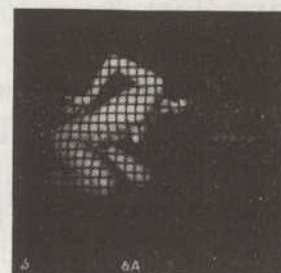
*Está parado. Y está parado de modo
tan absoluto y definitivo como si
estuviese sentado.*

W. Gombrowicz

El camino está nevado, y la sombría dama arrebuja en sus pieles dentro de la carroza se hastía. De repente formula el nombre de alguna muchacha de su séquito. Traen a la nombrada: la condesa la muerde frenética y le clava agujas. Poco después el cortejo abandona en la nieve a una joven herida y continúa viaje. Pero como vuelve a detenerse, la niña huye, es perseguida, apresada y reintroducida en la carroza, que prosigue andando aún cuando vuelve a detenerse pues la condesa acaba de pedir agua helada. Ahora la muchacha está desnuda y parada en la nieve. Es de noche. La rodea un círculo de antorchas sostenidas por lacayos impasibles. Vierten el agua sobre el cuerpo y el agua se vuelve hielo. (La condesa contempla desde el interior de la carroza). Hay un leve gesto final de la muchacha por acercarse más a las antorchas, de donde emana el único calor. Le arrojan más agua y ya se queda, para siempre de pie, erguida, muerta.

LA JAULA MORTAL

...des blessures écarlates et noires



éclatent dans les chairs superbes.

Rimbaud

Tapizada con cuchillos y adornada con filosas puntas de acero, su tamaño admite un cuerpo humano; se la iza mediante una polea. La ceremonia de la jaula se despliega así:

La sirvienta Dorkó arrastra por los cabellos a una joven desnuda; la encierra en la jaula; alza la jaula. Aparece la "dama de estas ruinas", la sonámbula vestida de blanco. Lenta y silenciosa se sienta en un escabel situado debajo de la jaula.

Rojo atizador en mano, Dorkó azuza a la prisionera quien, al retroceder -y he aquí la gracia de la jaula-, se clava por sí misma los filosos aceros mientras su sangre mana sobre la mujer pálida que la recibe impasible con los ojos puestos en ningún lado. Cuando se repone de su trance se aleja lentamente. Han habido dos metamorfosis: su vestido blanco ahora es rojo y donde hubo una muchacha hay un cadáver.

TORTURAS CLASICAS

Fruits purs de tout outrage et vierges de gercures,



Dont la chair lisse et ferme appelait les morsures!
Baudelaire.

Salvo algunas interferencias barrocas -tales como "la Virgen de hierro", la muerte por agua o la jaula- la condesa adhería a un estilo de torturar monótonamente clásico que se podría resumir así:

Se escogían varias muchachas altas, bellas y resistentes -su edad oscilaba entre los 12 y los 18 años- y se las arrastraba a la sala de torturas en donde esperaba, vestida de blanco en su trono, la condesa. Una vez maniatadas, las sirvientas las flageaban y las muchachas se transformaban en llagas tumefactas: les g'9' aplicaban los atizadores enrojecidos al fuego; les cortaban los dedos con tijeras o cizallas; les punzaban las llagas; les practicaban incisiones con navajas (si la condesa se fatigaba de oír gritos les cosían la boca: si alguna joven se desvanecía demasiado pronto se la auxiliaba haciendo arder entre sus piernas papel embebido en aceite). La sangre manaba como un geiser y el vestido blanco de la dama nocturna se volvía rojo. Y tanto, que debía ir a su aposento y cambiarlo por otro (¿en qué pensaría durante esa breve interrupción?). También los muros y el techo se tenían de rojo.

No siempre la dama permanecía ociosa en tanto los demás se afanaban y trabajan en torno a ella. A veces colaboraba, y entonces, con gran ímpetu, arrancaba la carne -en los lugares más sensibles- mediante pequeñas pinzas de plata, hundía agujas, cortaba la piel de entre los dedos, aplicaba a las plantas de los pies cucharas y planchas enrojecidas al fuego, fustigaba (en el curso de un viaje ordenó que mantuvieran de pie a una muchacha que acababa de morir y continuó fustigándola aunque estaba muerta); también hizo morir a varias con agua helada (un invento de su hechicera Darvulia consistía en sumergir a una muchacha en agua fría y dejarla en remojo toda la noche). En fin, cuando se enfermaba las hacía traer a su lecho y las mordía.

Durante sus crisis eróticas, escapaban de sus labios palabras procaces destinadas a las suplicadas. Imprecaciones soeces y gritos de loba eran sus formas expresivas mientras recorría, enardecida, el tenebroso recinto. Pero nada era más espantoso que su risa. (Resumo: el castillo medieval; la sala de torturas; las tiernas muchachas; las viejas y horrendas sirvientas; la hermosa alucinada riendo desde su maldito éxtasis provocado por el sufrimiento ajeno).

...sus últimas palabras, antes de deslizarse en el desfallecimiento concluyente, eran: "Más, todavía más, más fuerte!"

No siempre el día era inocente, la noche culpable. Sucedió que jóvenes costureras aportaban, durante las horas diurnas, vestidos para la condesa, y esto era ocasión de numerosas escenas de crueldad. Infaliblemente, Dorkó hallaba defectos en la confección de las prendas y seleccionaba dos o tres culpables (en ese momento los ojos lóbregos de la condesa se ponían a relucir). Los castigos a las costureritas -y a las jóvenes sirvientas en general- admitían variantes. Si la condesa estaba en uno de sus excepcionales días de bondad, Dorkó se limitaba a desnudar a las culpables que continuaban trabajando desnudas, bajo la mirada de la condesa, en los aposentos llenos de gatos negros. Las muchachas sobrellevaban con penoso asombro esta condena indolora pues nunca hubieran creído en su posibilidad real. Oscuramente, debían sentirse terriblemente humilladas pues su desnudez las ingresaba en una suerte de tiempo animal realizado por la presencia "humana" de la condesa perfectamente vestida que las contemplaba. Esta escena me llevó a pensar en la Muerte -la de las viejas alegóricas; la protagonista de la Danza de la Muerte. Desnudar es propio de la Muerte. También lo es la incesante contemplación de las criaturas por ella desposeídas. Pero hay más: es desfallecimiento sexual nos obliga a gestos y expresiones del morir (jadeos y estertores como de ago-



nía; lamentos y quejidos arrancados por el paroxismo). Si el acto sexual implica una suerte de muerte, Erzébet Báthory necesitaba de la muerte visible, elemental, grosera, para poder, a su vez, morir de esa muerte figurada que viene a ser el orgasmo. Pero, ¿quién es la Muerte? Es la dama que asola y agosta cómo y dónde quiere. Sí, y además es una definición posible de la condesa Báthory. Nunca nadie no quiso de tal modo envejecer, esto es: morir. Por eso, tal vez, representaba y se encarnaba a la Muerte. Porque, ¿cómo ha de morir la Muerte?

Volvemos a las costureritas y a las sirvientas. Si Erzébet amanece irascible, no se conformaba con cuadros vivos sino que:

A la que había robado una moneda le pagaba con la misma moneda...enrojecida al fuego, que la niña debía apretar dentro de su mano.

A la que había conversado mucho en horas de trabajo, la misma condesa le cosía la boca o, contrariamente, le abría la boca y tiraba hasta que los labios se desgarraban.

También empleaba el atizador, con el que quemaba, al



azar, mejillas, senos, lenguas...

Cuando los castigos eran ejecutados en el aposento de Erzébet, se hacía necesario, por la noche, esparcir grandes cantidades de ceniza en derredor del lecho para que la noble dama atravesara sin dificultad las vastas charcas de sangre.

LA FUERZA DE UN NOMBRE

*Et la folie et la froideur erraient
sans but dans la maison.*

Milosz.



El nombre Báthory -en cuya fuerza Erzébet creía como en la de un extraño talismán- fue ilustre desde los comienzos de Hungría. No es casual que el escudo familiar ostentara los dientes del lobo, pues los Báthory eran crueles, temerarios y lujuriosos. Los numerosos casamientos entre parientes cercanos colaboraron, tal vez, en la aparición de enfermedades e inclinaciones hereditarias: epilepsia, gota, lujuria. Es probable que Erzébet fuera epiléptica ya que se le sobrevenían crisis de posesión tan imprevisibles como sus terribles dolores de ojos y sus jaquecas (que conjuraba pasándose una paloma herida pero viva sobre la frente).

Los parientes de la condesa no desmerecían la fama de su linaje. Su tío Istvan, por ejemplo, estaba tan loco que confundía el verano con el invierno, haciéndose arrastrar en trineo por las ardientes arenas que para él eran caminos nevados; o su primo Gábor, cuya pasión incestuosa fue correspondida por su hermana. Pero la más simpática es la célebre tía Klara. Tuvo cuatro maridos (los dos primeros fueron asesinados por ella) y murió de su propia muerte folletinesca: un bandido la capturó en compañía de su amante de turno: el infortunado fue luego asado en una parrilla. En cuanto a ella, fue violada -si se puede emplear ese verbo a su respecto- por toda la guarnición turca. Pero no murió por ello, al contrario, sino porque sus secuestradores -tal vez exhaustos de violarla- la apuñalaron. Solía recoger a sus amantes por los caminos de Hungría y no le disgustaba arrojarlos sobre algún lecho en donde, precisamente, acababa de derribar a una de sus doncellas.

Cuando la condesa llegó a la cuarentena, los Báthory se habían ido apagando y consumiendo por obra de la locura y de las numerosas muertes sucesivas. Se volvieron casi insensatos, perdiendo por ello el interés que suscitaban en Erzébet. Cabe advertir que, al volverse la suerte contra ella, los Báthory, si bien no la ayudaron, tampoco le reprocharon nada.

Fotos: Martín M. Sotelano



Entrevista a Jorge Lanata

FOTOS DE ARCHIVO

Sergio S. Olguín - P.B. Rey

Con 31 años sobre las espaldas, acaba de publicar su segundo libro, el primero de ficción, *Polaroids*, y dirige el matutino "Página/12". Lanata da su parecer acerca del periodismo, la literatura, los intelectuales y otras yerbas.

En Polaroids hay un entrecruzamiento del periodismo y la literatura. ¿Qué es lo que priorizaste: la frase bien construida o el dato periodístico?

Creo que hay que poner en claro dos cosas. Por un lado, hay límites entre el periodismo y la literatura; el único límite es la ficción, y esto no siempre. Podés tener un dato y ficción nalarlo por completo y hacer con eso algo que abés si es periodismo o literatura. Los límites, en caso de que existan, son muy difusos. Además, la mayoría de los hechos periodísticos suponen la ficción de la gente que, como decía Borges, cree que todos los días pasa algo nuevo; cosa que también es mentira. Por otra parte, en los *Polaroids* hay un prejuicio informativo en muchos de los textos, prejuicio que después terminó siendo desechado. Tenía una cosa paranoica de efecto periodístico, de armar datos y pensar que lo que había pasado en la realidad era más importante que lo que uno se podía imaginar. Después aprendí que no era así.

¿Es por eso que insistís en que el mejor relato del libro es justamente "Polaroids"?

Claro, porque es totalmente inventado. Pero esto tiene que ver con mi cobardía. Yo no me animaba a escribir siete textos que fueran ficción. Tal vez ahora me animaría, pero como empecé a hacer *Polaroids*, no. Lo que hice fue armar un montón de hechos reales, investigarlos y cuando encontraba con un toco de datos, que a lo mejor no tenían mucho sentido, terminaba desechándolos e igual estaba.

Tanto en el primer cuento ("Veinte minutos") que relata el momento de la vida de Massera, como en el último ("Acio de justicia") donde contás las vicisitudes de tu encuentro con el matón sindical y torturador Paqui Forese, en contener la sombra de un escritor, Rodolfo Walsh. ¿A qué punto es así?

Si bien la asociación con Walsh es inmediata en los dos textos, a mí no se me había ocurrido al momento de escribirlos. Pensé, eso sí, el clima de "Veinte minutos" desde el punto de vista de la "mujer", que yo considero como uno de los cinco mejores cuentos que se escribieron en este país. Cuando mi esposa estaba en galeras descubrí que no nombro en ningún momento a Massera. Y Walsh tampoco menciona a Eva Perón en "Esa mujer". Cosa que yo, hasta entonces, no me había dado cuenta. Creo que la relación de Walsh con la literatura era la de disparador, pero no la de fidelidad. Yo

no sé si era tan exacto lo que Walsh contaba, y, de última, no me importa que haya sido exacto o no. *Operación Masacre* o *¿Quién mató a Rosendo?* son buenos en sí mismos, con independencia de que hayan o no sucedido.

¿Entonces los datos de la realidad serían sólo importantes a fines periodísticos?

- ¿A fines periodísticos son importantes? No sé si es así.

- Pero vos pensá que en un diario, por ejemplo, esos datos que das tienen cierto valor de verdad. En cambio en la ficción uno entra en el juego de que eso que se cuenta no es la realidad.

- Ahí entra a jugar el concepto que tengas de la realidad. En el caso del cuento de Massera creo que mucho más real que los datos circunstanciales es el clima. Ese clima que no es periodístico y sin embargo es lo más real del cuento. La lógica informativa termina de golpe en la escena de la araña. ¿Que hace este tipo de p73 ahí tirado mirando cómo teje la araña? Además hay una cosa que me preocupaba que no tiene una explicación lógica. Yo quería que estuviera relatado por una chica. Por eso la narradora es su hija adolescente. Massera efectivamente tenía una hija, dato periodístico fácilmente comprobable. Pero con una pequeña salvedad: esa hija murió a los seis años.

- Sin embargo los periodistas están creídos que la verdad, sea la realidad o como se te cante llamarla, pasa justamente por lo que dicen los medios.

- Los periodistas creemos que podemos entender la realidad, lo cual es una definitiva imbecilidad. No sólo creemos que la podemos entender sino que también la podemos comunicar. Lo cual es otra imbecilidad. La bajada de línea del periodista que se cree la vanguardia ética y política de la población es, en el fondo, una cosa totalmente ingenua. En el libro hay por ahí una imagen que a mí me parece que tiene que ver con esto: los periodistas investigamos con la soberbia de un entomólogo ante una colonia de insectos. En realidad, lo que se ve es una colonia de insectos investigando a un entomólogo.

- ¿Sentiste lo mismo cuando publicaste el episodio de Paqui Forese en el diario y ahora, al publicarlo en el libro?

- No, son dos sensaciones distintas. Además cuando salió publicado en el suplemento estaba espantosamente escrito. Ahora está absolutamente reescrito, corregido, cortado por la mitad.

- No me refería a lo estilístico sino a que debe ser mucho más problemático publicar lo del Paqui como denuncia en un diario que como un cuento de circulación medianamente restringida.

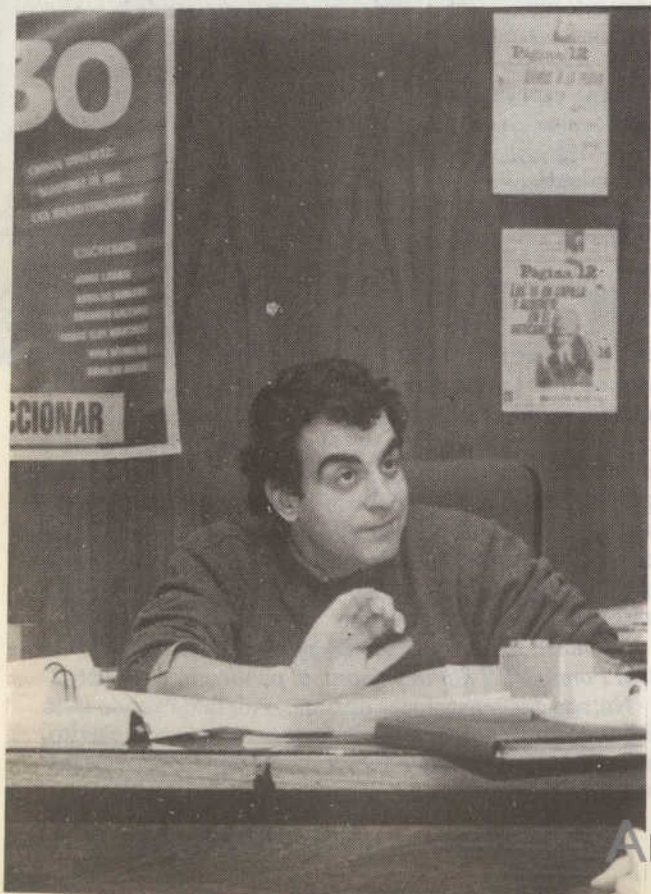
- Respecto a eso, un joven escritor argentino me dijo, "¿pero vos no exagerás con esto del verdugo? ¿No te parece exagerado esto de que te puede matar?" Yo le dije: "No, no es exagerado". Y me puse a pensar: "¿qué es lo que a mí me separa de los jóvenes intelectuales?". Es eso justamente. Digo, que el Paqui existe, que dirijo un diario, que nos ponen caños, son cosas reales. No es laburo de café. No digo esto para convertirme en víctima de nada. Si hago esto es porque me gusta, lo haría setenta veces más, y si tengo miedo me la banco...

- Hoy por hoy lo que es un factor de riesgo es el periodismo, no la literatura.

- Pongamos las cosas en claro: yo espero que el Paqui no me mate por ningún motivo. No me hizo ninguna gracia encontrármelo en aquel juzgado, me cagué de miedo cuando me lo encontré, durante mucho tiempo después de ese episodio caminé en sentido contrario al tránsito. En los tiempos que estamos hay una responsabilidad mayor haciendo periodismo que literatura.

- Intelectuales, periodistas, escritores. ¿No pensás que tal vez sean formas distintas de trabajar con las palabras, con sus responsabilidades y obligaciones?

- Sí, sí. Hay una cosa que yo quiero aclarar. Todo el tiempo está flotando esta cosa del escritor, y yo prefiero aclararlo. Yo no creo que el hecho de hacer un libro lo convierta a uno en escritor. Creo que uno se convierte en escritor con el tiempo. Yo creo que no soy escritor. Quizás lo sea dentro de quince o veinte años. Por ahora soy un tipo que escribe libros, que es bastante distinto. Y no lo soy porque Borges era un escritor, y porque Arlt era un escritor.



Hay un defecto de los intelectuales argentinos, una cosa mimética de que cuando uno escribe un libro se transforma en escritor, por ósmosis. Yo no merezco estar en la misma colección que Arlt.

- Pero una vez que publicás un libro te exponés inevitablemente a ser juzgado desde la literatura.

- En un medio te exponés siempre. Lo que pasa es que hay distintos niveles de exposición. Tengo cotidianamente un nivel de exposición política en el diario, tengo un nivel de exposición humana más importante en la radio y tengo un nivel más importante todavía de exposición humana en el libro.

- ¿Vas a reuniones de escritores?

- En general, no voy a reuniones con nadie. Porque soy tímido, me molesta ver mucha gente alrededor, me pone nervioso. Estuve el otro día por primera vez en mi vida en una reunión de intelectuales y me aburrí mucho. Me pasó que conociéndolos uno descubre por qué escriben como escriben. Yo soy respetado por los intelectuales, pero hasta ahí. Seguramente creen que lo que hago es menor, y quizás lo sea. Pero yo soy bastante elemental. Yo quiero escribir historias que la gente entienda y que les lleguen. Es eso sólo. No quiero modificar la historia de la literatura. Seguramente tampoco lo pueda hacer. Quiero escribir alguna historia. Qué se yo, *El viejo y el mar*, esas pavadas. De acá a cuarenta años. O *El Gran Gatsby*.

- Algo que la muchachada cariñosa de Babel se ha olvidado de hacer...

- Yo creo que sí. Martín Caparrós publicó un artículo en el que decía que la literatura estaba condenada a ser consumida cada vez más por tipos que tenían que ver directamente con la literatura. Yo creo que es lo que le pasa a ese tipo de literatura que ellos hacen. Lo que no quiere decir que sea lo que realmente sucede porque, evidentemente, la gente quiere seguir leyendo. En general, uno logra lo que quiere.

- ¿Y vos, qué es lo que no querés con respecto a tus ficciones?

- No quiero presentar el libro, no quiero presentar ningún libro nunca. Me parece que no tiene sentido esa clase de presentaciones en las cuales hay un montón de amigos hablando bien de uno, otros amigos escuchando y todos aplaudiendo. Otra cosa que no quiero hacer, y me invitaron a uno este año, es ir a un congreso de escritores, porque me parece patético. Y tampoco quiero estar en la SADE. En mis próximos veinte años espero respetar esas tres cosas.

- Volviendo a Polaroids, ¿cómo lo organizaste, cómo seleccionaste el material publicado?

- Hay algunos cuentos que se estaban haciendo desde hace mucho. El que tiene a Oscar Wilde como protagonista, "Oculen la luna", surgió en un reportaje con Borges hace como ocho años. Yo lo hice unas cuantas notas y en una me dijo que Wilde, antes de que lo arrestaran, había recibido la visita del jefe de policía de Londres que va a avisarle que lo van a detener, Wilde pasa toda esa noche sin dormir y decide quedarse. Yo, entonces, le dije que en realidad Wilde hacia todo eso para escribir la *Balada de la cárcel de Reading*. Y el viejo se enganchó y dijo: "es cierto, puede haber una vinculación mágica".

- ¿Pero vos escribiste con la intención de preparar un libro o juntaste material que tenías?

- No, hubo un momento en que me senté a escribir Polaroids. Además sabía que se iba a llamar Polaroids. Me gustaba esa idea que me habían contado de que las polaroids se gastan, van perdiendo el color, las imágenes, todo. Había otros temas que yo tenía para escribir en el libro y que no escribí. Había otros que nunca pensé incluir y que, sin embargo, están. Lo que sí hubo un momento en que decidí: "es esto". Podría haber sido más largo y no lo fue. La editorial me pedía que hiciera cuarenta páginas más y no podía, era esto simplemente. Pero el orden no lo puse yo, no sabía cómo ordenarlo. Fue sugerencia del editor, Juan Forn, y me pareció bien.

- Otro escritor que está presente en el libro es Raymond Carver. ¿Qué te llevó a incluirlo?

- Carver me parece un escritor alucinante. Me pareció increíble que Carver haya estado en la ciudad "más Carver" de la Argentina, que es Rosario. Estaba dispuesto a inventar todo lo que se dijera en el cuento porque no encontraba los detalles de su viaje pero gracias a Gary Vila Ortiz, un poeta, y a otros rosarinos (Elvio Gandolfo, Fito Páez) pude ir reconstruyendo la visita de Carver a la Argentina, que tuvo características muy particulares. Estuvo en el Jockey Club invitado por los milicos. Esas cosas que pasan. A veces la realidad termina siendo, en lugar de una conspiración, una cosa absurda. Andá a saber por qué me invitaron.

- Una lectura atenta de ese cuento puede llevar a sospechar que se te coló más de un dato autobiográfico. ¿Era tu intención?

- Todo lo que uno escribe es, en algún punto, autobiográfico. Sobre qué vas a escribir si no es sobre algo que te pasó. Es casi imposible tener otro referente que no sea vos mismo.

- En "Una revolución científica" aparece Cortázar como personaje pero también en la trama. Dicho muy burdamente, es un cuento "cortazareano". ¿A qué se debió esta elección?

- Una vez que viaja a Mendoza me enteré algunas cosas que desco noía del paso de Cortázar por esa provincia. A mí me parecía interesante que en uno mismo se pelearan dos personas y que Cortázar también hubiera sido capaz de actitudes tan miserables como mandar al frente a un pobre preceptor que se había formado tarde una mesa de examen. Y que quería contar era esa discusión interna en él. Es cierto, la idea que se me terminó ocurriendo es una idea bien de Cortázar: un tipo que se refleja o no en los espejos según las circunstancias.

- Pero en estos momentos hay alrededor de Cortázar una especie de polémica y muchos críticos tienen una actitud despectiva ante su obra. ¿Querías o no, al incorporarlo en tu cuento estás tomando partido?

- Sí, por supuesto. A mí me interesa más Cortázar que una novela en la que el chico tarda cincuenta páginas en besar a la chica. Una cosa espantosa. Yo creo que es lo mismo que leer un libro sobre cómo acostarse con alguien. Nadie leería un libro que dice "empiece besando el cuello, siga por...". No. Uno va y lo hace. Esto es igual. Yo nunca leería un libro así. Esa es la propuesta de los críticos y a mí no me interesa.

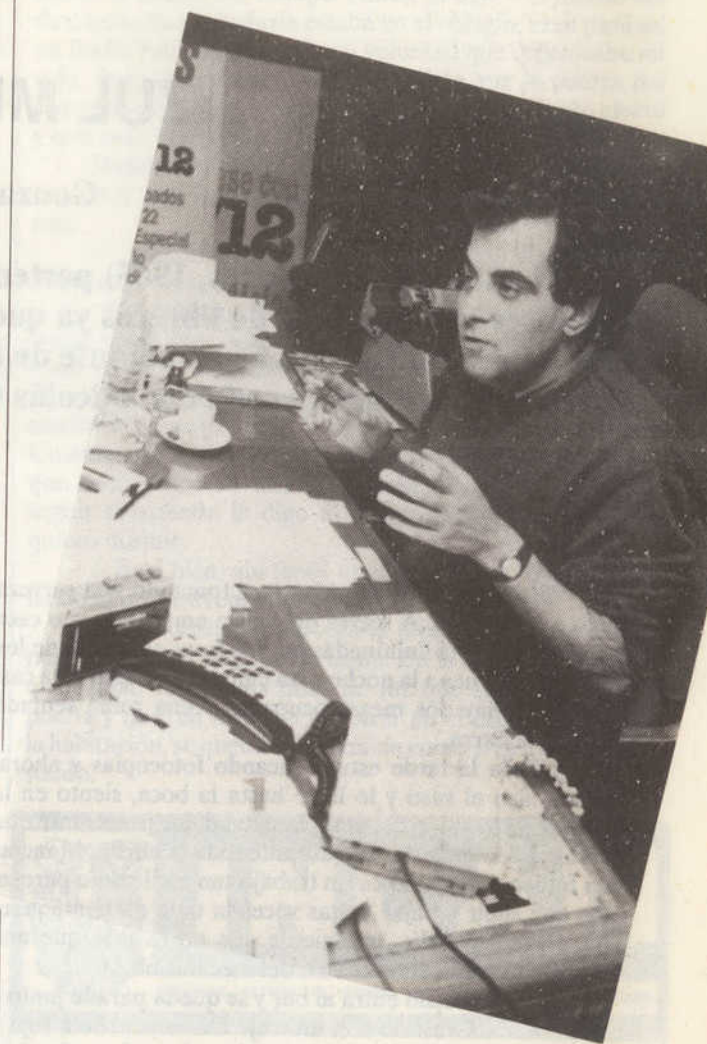
- ¿No creés que en estos tiempos, amparada en alguna revista de libros, se hizo de la crítica el género mayor de la literatura?

- Lo que pasó del '70 acá es que no hubo escritores: hubo críticos que escribían. A excepción de Piglia, y de algún libro de Fogwill, y alguna que otra cosa. Hubo críticos, y lo que salió fue eso: literatura de críticos.

- Casi no hay persona que haya editado un libro que no esté atento a la crítica literaria, por más que se la desprecie. ¿Te preocupa lo que puedan decir de tu libro?

- A menudo lo que encuentran los críticos uno no lo imaginó jamás. Como es muy difícil explicar el proceso de una idea se busca cualquier cosa para analizarla. A mí, personalmente, no me importa nada. La crítica es tan arbitraria que yo prefiero la arbitrariedad lisa y llana. Me gustaría que un tipo se sentara frente a la máquina de escribir y pusiera: "Este escritor es amigo mío, lo conozco desde hace 20 años, le quiero dar una mano y por eso les voy a hablar bien de su libro". Y no que me vengan con que "según el estructuralismo..." o "pero desde una perspectiva psicoanalítica...". No. Nosotros, en el diario, tenemos críticos por una exigencia del mercado. Si por mi fuera no habría secciones críticas.

■ Fotos: Martín M. Sotelano



AZUL METALICO

Gonzalo Carranza

El autor (Buenos Aires, 1965) pertenece no sólo a una nueva generación de narradores sino también de libreros ya que elbarbado joven tiene una cueva literaria por Belgrano. Es además estudiante de letras (en fin...), usa anteojos y este cuento mereció el segundo premio del "Nicolás Guillén" (Filo, UBA, 1990). Que no es poco.

Estoy en un bar de Martínez tomando una cerveza junto a la ventana. A través del vidrio empañado veo caer las gotas de lluvia iluminadas por los faros amarillos de los autos. Es viernes a la noche y sin embargo el lugar está casi vacío, sólo hay dos mesas ocupadas y una rubia sentada frente a la barra.

Toda la tarde estuve sacando fotocopias y ahora, cuando alzo el vaso y lo llevo hasta la boca, siento en la espalda, justo abajo del omóplato, un dolor penetrante que amenaza con molestar me durante toda la noche. Manejar una fotocopidora no es un trabajo tan fácil como parece. Hay que subir y bajar tantas veces la tapa de la máquina que, al final del día, uno siente que no es más que una bisagra insertada en el centro del mecanismo.

Un muchacho entra al bar y se queda parado junto a mi mesa. Está vestido con un traje blanco, corbata roja y camisa negra. Tiene los ojos rasgados y la nariz ancha. Los labios son finos y descoloridos. Me mira y sonrío. Toda su ropa brilla bajo la luz fría de los tubos fluorescentes.

- ¿No te acordás de mí? - pregunta.

Antes de que pueda decir algo, el chico corre una silla y se sienta a mi lado.

- Soy Walter, de la colimba - dice.

Durante todos estos años hice esfuerzos por olvidar aquella época. Fue duro. Los primeros meses después de la baja tuve insomnio y si por casualidad lograba dormirme antes del amanecer me despertaba con pesadillas a mitad de la madrugada. En esas noches de fiebre muchas veces soñé con Walter. Algo había en él que siempre me resultó desagradable, tal vez el entusiasmo con el que cumplía todo lo que se le ordenaba o la facilidad que tenía para hacerse amigo de los suboficiales.

Nos saludamos con fuerte palmadas en la espalda y repetimos varias veces "qué casualidad". Inmediatamente, como si no tuviera tiempo para recordar viejas historias, Walter me pregunta por mi trabajo. Pero antes de que pueda contestarle me interrumpe con un gesto, apoya los codos sobre la mesa y dice con una voz exageradamente suave y melosa.

- Yo estoy en un negocio muy divertido y necesitamos alguien como vos.

- Pero si yo no sé hacer nada.

- Buscamos un chico que nos ayude por dos días. Tenemos que organizar un espectáculo. Hay que tirar cables, armar luces; todo es muy fácil.

Walter me asegura que en muy poco tiempo puedo ganar mucho dinero pero se niega rotundamente a contarme en qué consiste el dichoso espectáculo. Cuando me doy cuenta que por más que insista no va a explicarme nada, me levanto y pido el teléfono en la barra para avisarle a mamá que no voy a volver a dormir.

Afuera ha dejado de llover pero el aire caliente impregnado de vapor me moja el pelo y la cara. Caminamos dos cuadras y Walter se detiene frente a un Peugeot 505 azul. Subimos al auto y en pocos minutos estamos en la Panamericana.

- ¿A dónde vamos? - pregunto.

- A una quinta en Escobar, si nos apuramos llegamos a comer.

Las gomas del auto levantan una estela de agua sobre el pavimento mojado. Walter pone un cassette a todo volumen y mueve la cabeza de izquierda a derecha siguiendo el ritmo del bajo.

- Hay algo que tenés que saber - dice casi gritando -, el patrón es Balmaceda.

La respiración se me corta en el acto. Siento las piernas y los brazos congelados. Balmaceda fue nuestro cabo durante la conscripción.

- Quedate tranquilo, ni siquiera te va a reconocer.

No puedo seguir hablando, doy vuelta la cara hacia la ventanilla y miro como se alejan las luces verdes y rojas de los hoteles y las sombras negras de los monoblocks.

Después de recorrer varias cuadras por un camino de tierra dejamos el auto frente a un chalet blanco que, a juzgar por las grietas que cruzan su frente, debe estar abandonado, y caminamos hasta un quinchito ubicado al costado de la casa. Bajo el techo de paja hay una mesa de madera rodeada por dos bancos largos y una parrilla apoyada en una pequeña construcción de ladrillos. Un hombre inclinado sobre ella acomoda la carne con un cuchillo. Cuando nos oye llegar se da vuelta lentamente. A contraluz sólo puedo ver su silueta plana y oscura recortada contra el resplandor naranja de las brasas. Es Balmaceda. Trato de retroceder pero Walter me sostiene con firmeza.

- Traje un amigo para que nos ayude - dice.

Balmaceda murmura algo que no alcanzo a oír y extiende su brazo hacia mí. Por un momento pensé que no iba a poder moverme, sin embargo, con un gesto mecánico oprimo la mano del cabo. Es gorda y blanda como si no tuviera huesos.

Al salir del quinchito mi primer impulso es dirigirme hacia la casa, pero antes de que pueda dar un paso Walter me toma del brazo y me señala el fondo de la quinta.

- Vení que te voy a mostrar en qué consiste nuestro espectáculo - dice con la misma voz susurrante con que me habló en el bar.

En la oscuridad recorremos un caminito de piedras que serpentea por entre los árboles y llegamos a un galpón de chapas. Walter abre la puerta y enciende la luz. Sobre el piso de cemento se amontonan bolsas, cajas, rollos de alambre y otros bultos que en una primera ojeada no puedo identificar.

- Acá está el negocio - dice Walter señalando uno de los bultos.

Me inclino en esa dirección y veo que en realidad se trata de una jaula de metal. En su interior apenas hay espacio para un inmenso gallo. El animal tiene las alas plegadas, el cuello erguido y la cabeza hacia adelante. Las plumas son de color azul, azul metálico.

- Organizamos riñas y cobramos porcentaje sobre las apuestas.

- ¿Riñas de gallos? - pregunto sorprendido mientras me imagino un grupo de gauchos apiñados en el patio de una pulpería.

- Hacemos las riñas en fiestas privadas, donde está la pasta - contesta Walter como si me hubiera leído el pensamiento. Y después, mientras saca el gallo de la jaula, agrega - es un animal fabuloso, una verdadera máquina. Hace dos años que Balma ceda lo prepara. Todos los días le da masajes con alcohol y una mezcla de carne cruda, yema de huevo y vitaminas.

El gallo permanece inmóvil entre sus manos. Las plumas reflejan la luz como si fueran espejos. En ese momento escuchamos la bocina de un auto.

- Debe ser el capo de la empresa, un tipo al que llaman El Coronel - dice Walter mientras salimos -. Habitualmente pelean nuestros gallos entre sí, pero mañana es un día muy especial, hay un desafío contra un paraguayo que hace lo mismo que nosotros en su país.

No hay nadie en el quinchito. La carne gotea grasa sobre el fuego produciendo una nube de humo que envuelve toda la parrilla. Walter pincha un pedazo de asado con el cuchillo, lo apoya en la mesa y lo corta al medio. Después saca el resto de la carne y la pone sobre una tabla.

- Vos quedate acá - dice -. Yo llevo esto a la casa y vuelvo.

Aunque no comí nada en todo el día no tengo hambre y el olor del asado en lugar de abrirme el apetito me provoca náuseas. Con movimientos lentos me recuesto en el banco, apoyo la nuca sobre la madera y me quedo mirando la angosta franja de cielo negro que se forma entre el techo de paja y la punta de los pinos.

Desde que terminé la colimba perdí casi completamente la noción del tiempo. Antes, la baja o el último día de clases cuando todavía estaba en el colegio, eran para mí un límite independiente de mi voluntad que organizaba mi vida. Pero desde que crucé por última vez la puerta del cuartel siento que el tiempo pasa sin producir ningún efecto y que cada día es la sombra del anterior.

Walter vuelve con una botella y dos vasos. En silencio tomamos vino escuchando el sonido metálico de las cigarras.

- El coronel trajo dos chicas - dice Walter con la mirada fija en la botella.

No contesto. Me levanto, tiro el resto de vino que tengo en el vaso sobre las cenizas del asado y vuelvo a recostarme en la madera dura del banco.

Cuando escuchamos el sonido de un auto que se aleja nos levantamos y entramos a la casa por la puerta de atrás. Cruzamos la cocina y llegamos a un pasillo largo y angosto que desemboca en una habitación iluminada. Antes de seguir avanzando le digo a Walter que estoy cansado y quiero dormir.

- Está bien, ahí tenés un cuarto - dice Walter señalando el otro extremo del pasillo.

Casi corriendo entro en la pieza, cierro la puerta y me acuesto vestido sobre la cama. En la oscuridad lo único que puedo ver es una línea de luz que se forma bajo la puerta y que, en lugar de penetrar en el espacio negro de la habitación, se queda allí detenida como si fuera un objeto sólido.



INCAM

INSTITUTO CULTURAL DE HISTORIA, ARTE Y ARQUEOLOGÍA AMERICANA

Cursos:

- Auxiliar de arqueología
- Culturas precolombinas
- Aborígenes argentinos
- Arte rupestre en Argentina

Títulos no oficiales.

Charcas 2908 - Capital

Lunes a viernes 17 a 21 hs.

Abro los ojos y veo en la ventana un rectángulo celeste sin una sola mancha blanca. Me siento sobre la cama y estiro los brazos hacia atrás. Soñé con risas, pero no con las risas agudas de las chicas. Soñé con las carcajadas ásperas de Balmaceda.

Me levanto y trato de salir de la casa por la puerta de la cocina, pero como está cerrada con llave, vuelvo sobre mis pasos, cruzo el pasillo y entro en la sala. Hay ropa y almohadones tirados en el piso. En el centro, sobre una colchoneta de gomaes puma, Walter duerme desnudo con las piernas abiertas. No tiene un solo pelo en el cuerpo. Paso a su lado y salgo al jardín. El sol brilla en el cielo por primera vez en tres días.

El lugar donde anoche dejamos el auto está desierto, así que Balmaceda debe haberse ido. Más tranquilo, camino hasta el fondo de la quinta.

La puerta del galpón está abierta. Adentro una chica mira al gallo parada frente a ala jaula. Lleva un jean ajustado y una remera escotada hacia atrás que deja ver una espalda recta y bronceada. Cuando piso el suelo de cemento se da vuelta sorprendida, permanece una fracción de segundo en tensión y finalmente me saluda con una sonrisa. Es rubia. Tiene el pelo muy corto y los ojos negros. La remera se le pega a la piel como si la tela estuviese mojada.

Avanzo unos pasos y me apoyo contra una de las columnas de hormigón que sostienen el techo. Ella retrocede, se sienta sobre la jaula y mira al gallo a través del espacio que dejan sus g'9 piernas abiertas.

- ¿No me picoteará? - dice.

- Parece que es bravo - contesto.

- Mientras no me rompa el pantalón...

Durante unos segundos ninguno de los dos abre la boca, por fin, cuando el silencio ya empezaba a molestarme, la chica dice que se llama Roxana, pregunta mi nombre y propone ir a tomar un café a la cocina.

Volvemos a la casa caminando sobre las piedras blancas. Como el sendero es muy angosto vamos muy juntos y durante todo el trayecto siento el roce de sus pechos contra mi brazo.

- ¿Dónde está tu amiga? - pregunto.

- Patricia se fue anoche con el coronel. ¿Vos es la primera vez que venís?

- Sí, soy amigo de Walter.

- Entonces nunca debés haber visto una riña. A mí, la verdad es que no me gustan, son muy salvajes. Pero por suerte, si los gallos son buenos duran unos pocos minutos.

- ¿Y si cuando los sueltan no quieren pelear?

- Siempre quieren. Son -la chica hace una pausa y sonrío - automáticos.

Cuando llegamos a la casa Walter sigue durmiendo en la misma posición.

- Está como para hacerle un chiste - dice Roxana.

Cruzo la sala como si no hubiese escuchado nada y entro en la cocina. Un segundo después lo hace Roxana.

- Dejá, dejá, no quiero nada - digo antes de salir y enco rrarme en el dormitorio.

Desde la cama miro el cielo raso y descubro una araña de patas larguísimas parada justo sobre mi cabeza. A la derecha veo otra y otra más sobre el marco de la puerta. Todo el techo está cubierto de arañas, pero no hay que preocuparse, están bien adheridas al cemento. Aunque

también existe la posibilidad de que bajen hasta la cama suspendidas en un hilo invisible. Tal vez toda la noche estuvieron caminándome por la cara y como son tan livianas no las sentí.

Walter abre la puerta y entra en el cuarto. Lleva una camisa hawaiana y un pantalón blanco.

- ¿Sabés que me dijo Roxana? - dice bajando las cejas como si estuviera enojado -, "qué tipo extraño es tu amigo" - después se acerca hasta la cama y agrega -. Vení, vamos a cargar las cosas.

En poco tiempo acomodamos los bultos en la caja de una pick up que estaba estacionada atrás del galpón. Lo último que subimos es la jaula del gallo que ubicamos en la cabina, en el asiento del acompañante. Yo voy atrás sentado sobre las bolsas de arena. Después de esperar unos minutos entra el Peugeot azul de Balmaceda. Roxana sale corriendo de la casa, sube al coche y partimos.

Durante todo el viaje el viento me pega en la cara. Eso me gusta. Por primera vez me siento libre de esa sensación de miedo que tengo desde que Walter me nombró a Balmaceda.

Entramos a Buenos Aires por la General Paz. Después de recorrer varias cuadras por la avenida Libertador nos detenemos frente a un edificio adornado con canteros y flores y, siguiendo el coche del cabo, bajamos por la rampa hacia la oscuridad de la cochera.

Trabajamos toda la tarde. Subimos los bultos, colocamos las luces y armamos el reñidero en la terraza. Las indicaciones nos las daba un tipo de la casa, a Balmaceda no lo vimos en ningún g'9 momento. Cuando terminamos de volcar las bolsas de arena dentro del círculo de lona, comimos unos sandwiches y quedamos en libertad para descansar.

Ahora la luz se extingue en las ranuras de la persiana y los objetos van perdiendo lentamente el color. Walter duerme sentado en el piso con la espalda apoyada en la pared, enfrente a la jaula de metal. Yo no pude cerrar los ojos. Todo el tiempo estuve mirando la pupila de gallo.

Tratando de no hacer ruido me levanto y salgo del cuarto en busca de un baño. Mientras me lavo las manos miro mi cara reflejada en el espejo. Debajo de los ojos tengo dos profundos surcos azules salpicados de escamas blancas. Recorro mi imagen deslizándola la yema del dedo índice sobre la superficie lisa del vidrio y, antes de que pueda terminar el perímetro de la cara, el espejo se desprende de la pared y deja ver los estantes de un botiquín. En uno de ellos hay varios frascos y una jeringa. Agarro la jeringa y veo, atrás, una bolsita transparente con un polvo blanco. Me guardo los dos objetos en el bolsillo y salgo. En el corredor me encuentro con Walter que se ha cambiado de ropa y ahora lleva una camisa de raso blanco, un pantalón negro pinzado y una faja roja en la cintura. Me acompaña hasta el cuarto y saca del placard un juego de la misma ropa.

- Cambiate y vamos a la terraza - dice.

El living de la casa es un gran salón con una fuente de mármol en el centro. del techo cuelgan luces de colores y cuatro esferas plateadas. Cruzamos los tres desniveles que se superponen hasta la terraza y nos sentamos en dos banquitos, uno a cada lado del reñidero.

En pequeños grupos empiezan a llegar los invitados. Lo primero que hacen es dar una vuelta por la terraza y mirarnos con curiosidad. Nosotros, mientras tanto, permanecemos rígidos como si fuéramos granaderos haciendo una guardia en el cabildo. Me llaman la atención las mujeres. Todas llevan vestidos ajustados y un maquillaje pálido y espeso que les borra las líneas de la cara. Las más jóvenes tienen el pelo teñido de diferentes colores.

A medianoche comienza el baile. Los invitados, por efecto de un flash intermitente, se ven como una rápida sucesión de imágenes inmóviles.

Después de dos horas de música estridente veo a Balmaceda parado en el límite entre la terraza y el living. Está disfrazado igual que nosotros pero sin la faja roja. Con una mano me hace un gesto para que lo acompañe. Me levanto, cruzo la pista de baile y entro en el cuartito detrás del cabo. Balmaceda saca al gallo de la jaula, lo da vuelta y me pide que lo sostenga de las patas. El la mano tiene una púa de metal. La coloca sobre el espolón del gallo y la asegura con un hilo de nylon. Después repite la operación en la otra pata, pero al tensar el hilo, dos minúsculas gotas de sangre saltan desde la piel del animal hasta la camisa brillante del cabo. Balmaceda maldice, deja el gallo en el piso y se saca la prenda de un tirón. Su vientre, blanco y flácido, cae por debajo de la cintura y se bambolea suavemente hacia los costados. Un costurón aún más blanco le cruza la ingle y se pierde por debajo del pantalón. Yo ya conozco esa cicatriz. Otra vez estoy paralizado. Comienzo a temblar. Balmaceda se acerca, me acaricia la cara con las manos y pasa su lengua áspera y dura por mi cuello.

- ¿Pensaste que me había olvidado de vos? - dice. Da dos pasos, saca otra camisa del placard y agrega antes de salir del cuarto - En media hora llevá al animal a la terraza.

La puerta se abre de golpe y me sobresalto. Es Walter que viene a buscar el gallo. Mientras salimos me reprocha mi tardanza. El living está desierto. Todos los invitados se amontonan en la terraza alrededor del reñidero. A la izquierda del círculo veo a Balmaceda junto a un tipo alto y canoso que supongo debe ser el coronel. Enfrente tres personas vestidas con idénticos trajes azules conversan inclinados sobre una canasta de mimbre en cuyo interior puede verse un gallo negro un poco más chico que el nuestro.

En los altoparlantes se escucha la voz de Roxana: "Dentro de unos minutos comenzará la riña. Si desean apostar pueden comprar fichas en el guardarropas". La gente responde con exclamaciones. Todos empujan para poder ver los gallos. Una chica se acerca a Balmaceda y le dice:

- ¿No le da asco hacer que se maten estos animales?

- Pero señorita - contesta -, las riñas son una costumbre muy tradicional, y si el gallo muere, muere mucho más contento que en el gallinero.



Los invitados ríen de la respuesta del cabo y se acomodan lo mejor que pueden para presenciar la riña. En el tumulto me encuentro con Roxana.

- Apostaron mucho - me susurra al oído -, vamos a ganar una fortuna.

Ahora se oye el punteo de dos guitarras y la multitud se queda completamente muda. Balmaceda inclina la cabeza y murmura una oración. El paraguayo y el coronel sacan los gallos y los sueltan sobre la arena. El gallo azul abre las alas, las vuelve a cerrar y corre en línea recta hasta chocar contra la pared de lona del reñidero. Da media vuelta, avanza dos pasos y cae en el centro del círculo. La gente grita y se precipita hacia adelante. Yo, sin que nadie lo note, voy hacia la puerta, tomo el ascensor y salgo a la calle. En la alcantarilla tiro la jeringa que usé con el gallo y comienzo a caminar buscando un bar

Fotos: André Kertész

Joseph Conrad, Oscar Wilde, Virginia Woolf, Aldous Huxley, Julian Barnes, Martin Amis

Si querés leerlos y hablar como ellos...

Clases de inglés
Todos los niveles

785-3894

Shakespeare y Arlt

El arte como archi-oficio

Beatriz Legorburo

Puntos de contacto entre el inglés del período isabelino y el porteño de la década infame. Dos autores que se parecen más de lo sospechado.

Si no escribían, no comían. Y no había otra cosa que estu vieran dispuestos a hacer en la vida que escribir. Una decisión, un empecinamiento, un destino.

Shakespeare había visto caer a suficientes favoritos como para confiar su teatro y su persona a los caprichos de una reina. Las manos de los amos nobles que podían acercarle unas guineas más a William se solían mover al ritmo de los vaivenes de la política... o del corazón: un soneto de más a la Dama Morena y el Earl of Southampton cerraba su monedero. Como Lear, Shakespeare había aprendido que la confianza podía ser un riesgo - lo seguro eran su teatro, su Kemp, su Burbage, sus manos y su genio; quizás, y especialmente para Shakespeare, en este orden.

Las compañías de actores niños de Lyly crecían en popularidad. Cobraban más que los teatros públicos pero comenzaban a atraer a mucha gente. Muchos nobles tenían compañías propias a su servicio, así que el mercado estaba reñido. El fuerte del Globe era esa burguesía que se afianzaba, algunos nobles y muchos sirvientes de esos nobles. Un público variado, un teatro que tenía que poder satisfacer a todos sin perder la marca de su autor.

Arlt se pregunta en una de sus aguafuertes: "¿Cómo quieren que les escriba?". Es una defensa de su uso del lenguaje, de sus

"squenunes" y sus "al cuete" (defensa del lenguaje llano que ya venía haciendo Chaucer en su prólogo a los Cuentos de Canterbury. No hay nada que hacer, algunas cosas hay que repetirlas varias veces...), y no un pedido servil, pero es, esencialmente, una respuesta a cartas de lectores, una forma

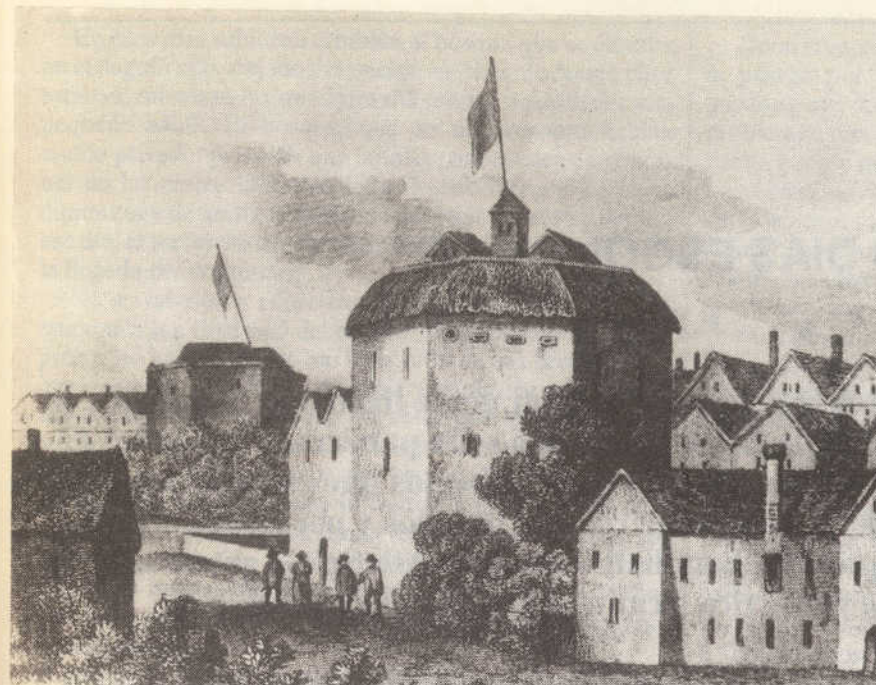
de medir la temperatura, una forma más de contacto con ese público del que dependía su futuro como escritor - y su almuerzo. Pero lo maravilloso de los dos escritores de esta suerte de loco video-clip literario es que pudieron producir algo de gran eco popular que a la vez creaba un nuevo tipo de lector/espectador.

Siglo XVI, cambalache

En Inglaterra crecía la burguesía y empalidecía el feudo. Bs. As. se transformaba en una ciudad moderna. A Shakespeare seguramente también le hubiese fascinado el tranvía. El ritmo de ambos escritores era el mismo. Arlt, según su director, era "la falta de ortografía en persona". Lady Macbeth se contradice hablando primero de su parto y luego lamentándose de no haber tenido hijos: no hay tiempo para regodearse en infinitas correcciones y relecturas, o sutilezas como la ortografía: hay que producir, algo nuevo, cada día, para muchos, para más.



William Shakespeare.
Died April 23rd 1616. 52 years old.



y lleva dos platillos cargados como dados. La voz de Shakespeare le sigue hablando al siglo XX en un lenguaje que se entiende y se necesita. Las entradas, como las del Globe, se siguen vendiendo. William, a casi quinientos años de su muerte, sigue siendo buen marketing.

"Cuatro siglos no es nada..."

Arlt no es Shakespeare, nuestro querido río-león no es el Támesis, y cinco siglos sí son algo. Sin embargo, estos dos hombres, que quizás por primera vez compartan una página (y no por el error de un linotipista), sabían algo que pocos tienen claro y pudieron hablarles a sus contemporáneos mientras hacían que después de ellos nadie -en el mundo, en la Argentina- leyese como antes.

Así que Próspero y El Astrólogo, con sus quimeras frustradas, siguen recorriendo librerías, teatros y cines con la persistencia febril de las manos que supieron hacerlos y hacer de la escritura un oficio, un placer, y una revolución.

Dice Arlt: "ante todo, soy periodista". No nos sorprendería oír a Shakespeare decir: "ante todo, soy el dueño del Globe", donde sí se los vería a ambos muy incómodos es en la elusiva categoría de "intelectuales" a la moderna y postmoderna.

Arlt en El Mundo, Shakespeare en el Globe, ese otro mundo poligonal a orillas de Támesis, sabían que la vida de su literatura era directamente proporcional al número de pares de ojos que se posasen sobre la página o el escenario. La de su literatura y la propia, que en definitiva eran la misma cosa. Nada de universalidades ni de élites. Todo el mundo es un teatro,

todo el mundo desde una máquina de escribir. Lo que el mundo no es, es un Parnaso y cien lectores. Hay muy pocos que puedan dar un buen "cross a la mandíbula" si, además de talento, no tienen un brazo bien entrenado.

Y siguen los éxitos...

Este año hubo más de diez puestas de obras de Shakespeare en Bs.As. Entre la últimas, Medida por Medida recibida como metáfora de esa justicia que conocemos tan bien los argentinos: la que no tiene vendas en los ojos

Si querés que tu revista sea RE-VISTA hacé como

Con V de Vian

Zona Erógena - Perspectivas Sistémicas - Punto de vista y muchas publicaciones más.

Distribuilas por

TRAPACS d.t.

una distribuidora alternativa para publicaciones alternativas

38-8671

LOS DIAS ESCONDIDOS

P.B.Rey

Enemigo declarado de estos copetes, escritos por gente insidiosa (según él), el autor (Buenos Aires, 1967) sólo nos ha pasado como seña particular que la "p" de su nombre es de Pedro (dato irrelevante si lo hay). Sabemos que escucha a Jarret y The Clash, lee a todos los poetas norteamericanos habidos y por haber, toca la trompeta, integró el mítico equipo de handball "Chomsky Athletic", le gustaría vivir un tiempo en Portugal y practica el cante jondo con rara habilidad.

A esa altura una parte de la vereda descendía, cambiando de nivel, y permitía entrar a la casa. Bajaron los escalones, dieron unos pasos más y atravesaron la doble puerta abierta de par en par. Cada uno llevaba dos bolsos llenos de ropa, toallas y las cosas propias de las vacaciones. El patio era rectangular, angosto y profundo. En el fondo, muchos metros más allá, se podían ver los hilos que sostenían la ropa secándose. Los huéspedes mismos aprovechaban metódicamente la posibilidad de lavar sus prendas y ahorrarse la plata que podía demandar cualquier lavadero automático. Como estaba al descubierto, el sol hacía que las baldosas amarillas relumbraran. Era pleno mediodía y una brisa suave hacía que no sintieran calor.

Consultaron con el dueño, que dejó la comida para atenderlos, y se enteraron de que quedaban dos o tres habitaciones. Sospecharon en un principio que se iban a quedar en la calle, porque ese año los turistas eran muchos y, según se decía, ya no había vacantes en ninguna parte. Fue por eso que al primer sitio al que se dirigieron apenas llegaron fue un residencial que estaba en la guía turística. No sólo era más barato, sino que, les habían adelantado en Santiago, era más factible que ahí consiguieran alguna habitación. Completaron los trámites, pagaron algunos días por adelantado, y fueron en busca de su cuarto. Eligieron el

que tenía una ventana desde la que se podía ver el mar. Entre la franja azul y la visión que podían tener de ella se interponían una pista de patinaje, un segmento de playa y un grupo de bancos de madera. Como la ventana daba a un caminito que conducía a la costa, la habían enrejado para que nadie pudiera entrar desde el exterior. Pensaron, simultáneamente, en una jaula con vista privilegiada. No les dieron llaves porque según el dueño no era necesaria y, además, siempre se perdían en la arena. El se hacía responsable si pasaba algo, dijo. La habitación estaba pintada totalmente de celeste y a esa hora el sol ya había empezado a retirarse del interior. Había tres camas, no de dos plazas (ellos habían pedido una de ese tipo, pero no tenían y se tuvieron que conformar con esa multiplicidad), sino de plaza y media. Los respaldos se apoyaban en la pared donde

estaba la ventana y las partes inferiores miraban hacia la puerta. No era después de todo tan incómodo. Es más, secretamente lo preferían así, y como no les cobraban ningún tipo de recargo se felicitaron por su suerte. Había también un placard grande, donde Connie puso apenas entraron toda su indumentaria, una cómoda con un espejo sobre la que más tarde iban a apilar los libros, y una pileta para lavarse los dientes, la cara, etc., porque el baño era compartido y quedaba cruzando el patio. Eso había sido idea de ella, por supuesto, porque las otras dos habitaciones libres tenían baño individual. Pero había que reconocer que, después de todo, tenía unas cuantas ventajas -la vista al mar era una-, que además ahorraban plata y que Demi, por su lado, tenía que resignarse a que Connie llevara las finanzas -tan estrictamente-, aunque después sin darse cuenta se equivocara en sumas, restas y cálculos diversos.

La primera medida que tomaron fue echarse una siesta que duró el resto del día. Se habían levantado muy temprano por pura precaución y hasta que llegaron al residencial anduvieron arrastrando los bolsos por todo el centro del pueblo.

Los días siguientes gastaron suelas de acá para allá. Caminaron por las playas angostas, por las calles del centro, a una cuadra del mar, y por las internas, que subían y bajaban porque el pueblo propiamente dicho quedaba en una pendiente. No encontraron tantos turistas como creían que iba a haber. Comieron pescado día y noche y Demi, que no era un gran gourmet, pero aspiraba a serlo, empezó de a poco a distinguir las diferencias entre uno y otro. Preferían manejarse con cierta espontaneidad; ésa que les permitía, entre otras cosas, darse el lujo de meterse en un restaurante carísimo con terraza al mar sin darse casi cuenta. Ahí pidieron, en un arrebatado nada premeditado, erizo, que nunca habían comido y que, mientras Demi lo saboreaba pensando que estaba paladeando las profundidades y exquisiteces del mar, Connie, asqueada, comparó con caca de bebé. Es cierto en cuanto al aspecto se refiere, pensó Demi, pero la claridad expositiva le había sacado todas las ganas de seguir desparrahando limón sobre esas lenguitas marrones.

En esos días subieron también al bosque que se elevaba en el ángulo más alejado del pueblo -a 2 km. de donde ellos estaban, calcularon- y que formaba con sus acantilados una pequeña bahía. El bosque, que en un principio habían creído privado, permitía una amplia panorámica en diagonal de las casas. Del otro lado descubrieron dos playas diminutas y de arena muy blanca a las que bajaron y donde, ese día, el tercero o cuarto de su estada, se quedaron hasta la llegada del crepúsculo.

No se sabe bien cómo exactamente ni cuándo Connie empezó a sentirse mal del estómago. Demi supuso que el problema había largado en Viña -uno de sus breves viajes intercosteros- donde, en un bar, Connie, en su afán de austeridad y bajo la mirada del chico que los atendía que se hizo repetir tres veces lo que quería, insistió en tomar agua de la canilla. Manías del ahorro. Lo cierto es que pasaron ese día allí viendo la cantidad amorfa de turistas que se acumulaban en esa zona y felicitándose por enésima vez al haber elegido un lugar tranquilo en el que, si bien había una buena cantidad de gente, se trataba de aquellos que iban a descansar y a pasarlo bien, y no a alienarse absurdamente.

Esa noche Connie empezó a tener dolores de estómago. Tuvo que tomar más de un té de hierbas para que no la molestaran. La señora que hacía la pieza se los alcanzaba hasta la cama y le aseguraba que la iban a calmar.

Demi intentó encontrar remedios adecuados, pero fue imposible. Esperaban que no durara mucho. Connie devolvió un par de veces, lo que le trajo alguna mejoría, aunque empezó a asustarse pensando que en el vendaval se habían ido también las pastillas que había tomado las últimas noches.

Al principio Demi salía a tomar un poco de sol, pero empezó a sentirse culpable pensando en su mujer, que adoraba tirarse en la arena y ponerse negra. Después, como atraído por un magnetismo elemental, empezó a quedarse con ella, pensando en cuidarla. Tenía esperanzas de que fuera pasajero. De hecho Connie no se sentía demasiado mal, pero era totalmente necesario que permaneciera en cama hasta que los retorcijones intermitentes se le pasaran.

Demi compraba, en esas circunstancias, comida hecha y la pasaba por la ventana de rejas, que dejaba abierta previamente. Uno de los tantos métodos para no tener problemas con los dueños del hotel. Ella, sin embargo, comía poco y nada, aunque tomaba mucha agua mineral. La cabeza no le dolía y se la pasaba leyendo cosas tan variadas como una biografía gordísima de Melanie Klein, alguna que otra novela o los diarios que les acercaba la señora de la limpieza, o que él mismo conseguía, los primeros días en que todavía salía.

Después del mediodía abrían la ventana. Entraba una brisa muy suave que los predisponía a hacer el amor con una picazón que les hormigueaba por todo el cuerpo. Ya se habían olvidado del problema de las píldoras. A la noche, en cambio, preferían quedarse leyendo un poco en la luz amarillenta del cuarto. Demi, imitando la a ella, de a poco se acostumbró a leer de día. Libros no faltaban: estaban los que habían traído de Buenos Aires, por un lado, a los que se sumaron los comprados en un stand de oferta callejero durante el minivaje a Viña. Demi se acostumbró a lo que no estaba acostumbrado; es decir, leer temprano a tipos densos como Frisch y un rato después a otros, divertidos, como Roth (Por Philip, claro, hubiera aclarado ella frente a terceros).

Los días pasaron y parecía que no cambiaría nada. A su vez, muy típico en ellos, concordaban en que no hacía falta médico alguno. Estas cosas se curaban solas, en todo caso algún medicamento efectivo (que no habían conseguido), pero en algún momento se le tenía que pasar. Eso era seguro.

Finalmente Demi también empezó a quedarse en la cama, casi sin darse cuenta. Por supuesto no estaba enfermo; sólo era cuestión de hábitos. Esa noche -la primera en que había pasado todo el día en cama- soñó que una mano entraba a través de los barrotes y trataba de arrancarlos. Como no podía, trataba de agarrar a Connie, que dormía de ese lado. Se despertó con la garganta ácida y pensó que la comida que ahora les traían a la cama le había caído realmente mal. Le contó el sueño a Connie que no pareció sorprenderse, sino que le aseguró que algo parecido había soñado hacía un par de días cuando tenía unos grados de fiebre.

CUERPO ABIERTO

De la tensión a la expresión

Talleres anuales, seminarios, jornadas
Clases en grupos e individuales

ACERCAMIENTO AL TEATRO

Para adultos, sin objetivo profesional
por medio de técnicas corporales, juegos, improvisación.
Coordinan: Patricia Gilmour - Susana Yasan
En KALEIDOS

INFORMES: 38-7137 962-8591 - CORRIENTES 3671 1º PISO

Argentina | www.abira.com.ar

Volvió

MOCASIN

La risa,

enfermedad incurable

Domingos de 17 a 18 hs.

por FM Alfa 106.9

Pero si no había manos que entraran, sí había, en cambio, sonidos. Como el edificio era una casa antigua, además de la puerta que daba al patio central, había dos puertas a los costados interconectando habitaciones vecinas. Parecían cerradas a pre sión: una, invisible, cubierta con el placard; la otra, la de la derecha, en cambio, estaba a la vista. Era marrón y desentonaba con el celeste del resto de la habitación. Además no parecía demasiado firme y, cuando hacían el amor desafortunadamente, se excitaban imaginando, sin que uno se lo dijera al otro, que desde ahí los espiaban los habitantes del cuarto de al lado. En realidad, se confesaban después, esto era bastante poco probable porque a esas horas de la tarde casi todo el mundo se iba a la playa y, seguramente, sus cuerpos blanqueados por la luz se movían en un escenario sin platea. A la noche, cuando eventual mente lo hacían, apagaban las lámparas.

Demi, un día, como sin querer, trató de descubrir si se podía ver algo. Pero no era posible. Seguramente un placard igual al de su habitación bloqueaba la puerta por el otro lado. A partir de un día X, probablemente ya hiciera una semana que los dos estaban en sus respectivas camas, empezaron a oír algunos ruidos. Era de noche. Una pareja, como era inevitable, hacía el amor descuidada mente. En un momento se dieron cuenta -Connie y Demi se miraban cómplices, aunque el primero en percatarse había sido él, que le avisó con un guiño- que habían cambiado de lugar porque las tablas horizontales del suelo de madera habían empezado a crujir. Los dos pensaron a la vez que debía ser incómodo porque las astillas podían llegar a clavarseles sin misericordia.

La pareja estuvo unos tres días y durante ese tiempo produjeron siempre los mismos ruidos, aunque como gemían más de una vez por noche, no siempre andaban por el suelo. A veces rechinaban los elásticos que sostenían el colchón o, sorpresivamente, el placard golpeaba como si diera saltitos. Connie tenía ganas de levantarse cuando oyera ruidos de gente que salía a la mañana solamente para verles la cara. Pero no lo hizo.

Descubrieron que los ocupantes habían cambiado porque los que los reemplazaron largaban unos bufidos algo cómicos y sólo de vez en cuando. No duraron mucho. Para la mayoría, el residencial era un lugar de paso. Después hubo una pareja con por lo menos tres chicos -las deducciones venían de la cantidad de nombres que supieron extraer de las conversaciones, los gritos y las puteadas- que hicieron el amor una vez, en silencio, sin despertar a los hijos que dormían y parecía que en cualquier momento los iban a descubrir in fraganti. Hubo también amigas que viajaban juntas hacia el norte y amaban a los Stones, un par de mochileros -alemanes u holandeses por los susurros de lenguaje endurecido- que fumaban una marihuana magníficamente dulce que se colaba por debajo y por los costados de la puerta que conectaba las dos habitaciones, y un viejo solitario y silencioso que daba como única señal de supervivencia sus gárgaras y escupitajos matina les.

Una mañana -¿cuánto tiempo había pasado?, se preguntaba un Demi adormilado. ¿Dos, tres semanas?- cuando ya se habían quedado sin plata y vivían de la caridad de la gente que llevaba adelante el hotel, oyó una melodía que conocía: sí, era Django Reinhardt. Si su memoria no lo traicionaba -y muy pocas veces lo traicionaba en cuestiones de este tipo- era la grabación de Shine de octubre del 36 con Freddy Taylor en voz. Debían ser como las seis de la mañana. Connie dormía profundamente. Se despertó de a poco,

abriendo lentamente sus grandes ojos verdes, y sonrió. No tenía la menor idea de qué se trataba, pero la puso muy feliz desper tarse en esa mañana que dejaba entrar el sol, al lado de su cama, y oyendo ese jazz delicioso. En realidad no le gustaba este ni ningún tipo de música, pero sí sabía que Demi amaba esos pobres acordes tanto como a ella, y se le notaba en la cara. Se acercó a la otra cama -las dos camas estaban separadas, pero pegadas a la vez- y lo besó apenas.

- Es Django. Django Reinhardt, dijo él.

Detrás de la música oyeron la voz de un hombre y una mujer. Hablaban bajo. A partir de ahí siempre que estuvieran en la habitación iban a poner música. Entraban y salían. Abrían y cerraban la ventana arbitrariamente. Saltaban, jugando como lo habían hecho ellos dos, de una cama a la otra. Preferían no conocerles la cara. Una excusa más para no salir del sobre.

Durante los otros tres días en que permanecieron al lado pudieron escuchar a Jerry Roll Morton, a Thelonious, un poco de Billie Holliday. Todo según Demi porque Connie sabía que, así como él le dejaba en sus manos la economía de los dos, ella le permitía que acertara fechas, intérpretes y temas sin discutirle nada. Los dos se agradecían tácita y mutuamente sus caprichos. A veces adivinaban risas, más tarde discusiones, pero nunca llegaban a enterarse de qué hablaban, como si tuvieran un lenguaje secreto.

Connie pensó que ellos dos quizás también lo tenían. Se sonrió, abrió bien la boca y le mordió el hombro a Demi que estaba dormido con un libro en la mano y, al desper tarse, se lo tiró por la cabeza. No pudieron más que mirarse divertidos, que morderse, babeándose y pensando que sus vecinos quizás los oírían como ellos los oían.

Al tercer día -¿el cuarto?- mientras fumaba dejando que la ceniza le cayera sobre el pecho, vio que Connie se levantaba por primera vez desde aquel día y, totalmente desnuda, un poco sudada, iba al placard, buscaba un poco de cocaína y volvía a su refugio.

En los últimos días les habían reducido las raciones de comida: de pensión completa pasaron al almuerzo; ahora, y sólo eventual mente, les alcanzaban el desayuno. No sabían cuál podía ser el próximo paso. Así que sus pequeños vicios particulares habían pasado a ser una buena reserva para matar el hambre. Los dueños les dijeron que no lo tomaran a mal, pero que hasta que llegara el giro de Buenos Aires (ya habían mandado el telegrama) tendrían que tomar esa medida precautoria porque tenían pocos recursos.

Esa noche la música de Django sonaba fuerte y distante a la vez. Después de aspirar un poco, Demi pudo penetrar más profundamente en los vaivenes de la melodía. Como no se podían dormir se quedaron despiertos hasta las tres o cuatro de la mañana. La música seguía, aunque la habían bajado de volumen. Cuando empezaron a oír los besos y el sonido frágil de la ropa cayéndose, "en cámara lenta" comparó Connie, se excitaron y pensaron que después de todo hacer el amor de noche no era nada despreciable: no podían ver sus cuerpos como en la claridad transparente de la tarde abrazándose de a poco, es cierto; pero, en cambio, disfrutaban mejor cada roce, el itinerario de cada labio a través de la piel conocida, la marca de los dientes hundiéndose lentos en la carne. En un momento indeterminado, en medio de sus propios orgasmos que se acercaban, descubrieron que los gemidos de la mujer se habían ido transformando poco a poco en un susurro ahogado. El sonido de la

música -ahora era Georgia on my mind, con el mismo Freddy Taylor en voz y la guitarra de Reinhardt dando el tono- hizo que después de unos instantes se perdiera y apagara definitivamente. Sin saber por qué, Connie le pidió que esa noche no, que ya no.

La música siguió corriendo hasta la madrugada. La mañana los excitó otra vez, pero la voz de Freddy Taylor, que seguía rebotando en la habitación de al lado y en sus oídos como un disco rayado, los inhibía. No hablaron, pero algo los preocupaba.

A eso de las siete oyeron pasos, corridas, distintas voces que charlaban profesionalmente. Se habían quedado dormidos. Sólo una o dos horas. No se oía la música. Ya había amanecido y, dentro de la habitación, se desparramaba una luminosidad indecisa. Dos horas más tarde la señora que les traía el desayuno -una excusa para hablar, para ser portadora de la noticia, supusieron, porque ya hacía dos días que no se lo traían- les dijo que habían matado a una mujer en la habitación de al lado. Les contó que la habían estrangulado con el cinto de su propia bata, que el hombre se había escapado, que era la segunda vez que huía en la semana porque unos días antes ella lo había ayudado a fugarse de una cárcel del norte, que había estado ahí por lo menos dos años encerrado, que eran esposa y esposo y que estaban irreconocibles respecto a las fotos de los diarios, que, según decían los agentes ahí al lado, él la había matado para vengarse de alguna que otra infidelidad que ella había perpetrado durante sus años de prisión, pero que, bueno, ella no creía nada de eso porque lo que la mujer había hecho era una muestra de amor exacerbado y le parecía formaba parte de un pacto entre los dos -simple, inocente- y que él seguramente se iría a suicidar en algún bus o algo así, que a su manera ya se imaginaban que los iban a atrapar y querían que los agarraran juntos, que tenían planeado morir los dos a los tiros cuando los vinieran a buscar, pero que se veía él se arrepintió, y quién sabe qué.

Después que la mujer se fue, dejando café, mermelada, pan, manteca y sus palabras caracoleando sonoramente contra las paredes, Connie agarró el libro que había abandonado la noche anterior y Demi aspiró los sedimentos de la blanca que había escondido debajo de la cama.

Hablaron un poco. Connie le preguntó si creía que la plata que él decía sus padres le iban a enviar llegaría realmente y si sí, cuándo. Demi dijo que seguramente una semana más, como mínimo. Cada uno siguió leyendo lo suyo.

Demi dijo: Elizondo me aburre. Connie, automáticamente, asintió. Ninguno de los dos se animó a preguntarle al otro si sabían por qué estaban todavía ahí. Quizás tampoco se lo habían preguntado a sí mismos.

El sol entraba de espaldas a sus camas. Parece que va a ser un lindo día, dijo Demi. Connie sólo sonrió.

■ Foto: André Kertész.



Il villaggio del teatro

Un fin de semana tranquilo en la quietud del campo.

Una aldea a 60 km. de Capital

Cómodas habitaciones

Comida típica italiana (Pizza en horno de barro y lasagna en horno a leña)

WILLALDEA

Calle V. Sarsfield Cañuelas

Reservas: (01) 9518991 o

(0226) 21404 int.1219

COMO VINO LA MANO

La mano del amo.

Tomás Eloy Martínez
Editorial Planeta. 148 páginas.

Cuando TEM publica a comienzos de la década pasada La novela de Perón, la obra fue considerada una original manera de llegar a la ficción vía periodismo. Sin embargo, era (y sigue siendo), un error considerar a Tomás Eloy únicamente como "periodista", más allá de la imagen pública que dé como tal en los medios: desde Sagrado (del 69), para algunos un claro ejemplo de realismo mágico a la criolla, pasando por Lugar común, la muerte, relatos periodísticos que forman parte de la mejor literatura, ha demostrado que su aparente oscilación entre dos géneros arbitrariamente contrapuestos es un movimiento falso.

Después de la obra citada recientemente reeditada en su versión definitiva nos llega esta Mano del amo que hará revisar más de un prejuicio a los siempre atribulados críticos. La Novela... se transforma, tras ésta, en una obra claramente narrativa; la base real en una excusa para llegar a ficcionalizar una obsesión: el poder, su genealogía, sus más ínfimos detalles.

La mano del amo cuenta una historia (que no vamos a contar) donde la castración ejercida por el poder se deriva de los lazos familiares. La prosa, muy trabajada, parece ser una parodia consciente de aquella magia realista que estuvo tan en boga. Pero su construcción es fragmentaria, como si estuviera armada en base a los restos perdidos de

aquella narrativa. No es difícil tampoco descubrir en algunos intersticios referencias al Tucu mán natal del autor, ni metafóricas alusiones a una Argentina no nombrada. Nadie puede asegurar quién cuenta la historia: si una tercera persona distanciada, si una primera que se entromete repetidamente cambiando el ángulo de visión, o el propio personaje en un lenguaje que se acerca peligrosamente a la psicosis.

Esta nueva obra de TEM -de la que lo menos que podemos decir

es que es rara- abre una grieta desde donde poder volver a ver, bajo un nuevo prisma, toda su obra anterior. Lo que no es poco.

JAVIER VANDENERG

CORREO ABISMAL

Postales del abismo.

Carrie Fischer
Editorial Planeta. 219 páginas.

Que alguien vinculado con el mundo del espectáculo escriba una novela es algo que, poco a poco, se está tornando una constante. Ejemplos como los de Dirk Bogard o el de Roman Polanski no son

casos aislados. Carrie Fischer, comediente segunda, princesa en la Guerra de las galaxias y actriz que hace de actriz en la aquí todavía no estrenada Soap dish, se suma a ese grupo, aunque con demasiadas pretensiones: según aseguró en alguna entrevista perdida en cierta ignota revista yankee es sólo una escritora y su labor actuarial no es más que una addenda a su "verdadera profesión" (sic), una

de las tantas formas de lograr ingresos que permitan solventar su nueva pasión escrituraria.

Postales del abismo es, a pesar de la vehemencia de su autora, una novela con altibajos. Entre sus ventajas se cuenta que es de lectura muy amena, como si las letras impresas estuvieran cuidadosamente en vaselinas; que hay algunas páginas

entretenidas muy bien escritas y, sobre todo, una estructura falsamente epistolar.

Incluso cuando los personajes no escriben diarios ni se cartean e ingresa en escena un narrador convencional, parecería que la autora le estuviera escribiendo misivas sobre sus personajes a nosotros, sus pobres lectores.

Frente a esto, se advierte una supuesta comicidad emparentada con el humor negro de la nueva camada de novelas yuppies (drogas, ocios varios, autos con música a todo volumen) que, sin quererlo tal vez, deja entrever una moralina de primera categoría.

Probablemente, resabios autobiográficos. El final feliz (¿feliz?, no puede uno dejar de preguntarse) intenta ser una ironía, pero fracasa estrepitosamente.

Seguramente, y a pesar de la confiable traducción de César Aira, la novela pierde mucho de su corrosividad al ser volcada a otro idioma. Los juegos del slang se convierten en chistes malos y los personajes -con mucho de caricatura- pierden los contornos.

Como si fuera poco, Mike Nichols -el mismo que ahora procede a

asesinar la última novela de Kazuo Ishiguro- la transformó en una horrible película (Recuerdos de Hollywood) con las siempre

insoportables Streep y Mac Laine. Postales del abismo, hay que reconocerlo, es infinitamente superior.

Surrender the pink, su segunda novela, dicen, aparecerá también en estas costas. Será cuestión de esperar.

JAVIER VANDENERG

LA MANZANITA

Fruta prohibida

Jeanette Winterson
Editorial Sudamericana. 228 páginas.

Fruta prohibida es la primera novela de Winterson, autora conocida entre nosotros por su segunda novela, La pasión, donde el héroe principal de la obra era un ayudante de cocinero del mismísimo Napoleón en tiempos de guerra. Toda primera obra tiene mucho de exorcismo. No es extraño entonces que entre una y otra el tema difiera radicalmente (La pasión podría ser catalogada como novela histórica) y menos lo es todavía que se caiga -o separta de, según cómo se vea- en lo autobiográfico para poder des- trabarse y empezar a con- tar indefinidamente.

Dónde termina lo autobiográfico y dónde comienza la ficción es algo que no podemos llegar a delimitar con seguridad. En todo caso, si es cierto que Jeanette Winterson fue adoptada por un matrimonio evangélico, también sabemos que reaccionó como el personaje de la novela durante la adolescencia frente a los símbolos religiosos propuestos por sus padres adoptivos y que además logró burlar finalmente esa forma de encastamiento al que la habían sometido.

Pero poco importa en realidad. La historia -quizás la vida

misma de su autora- es extraña y está contada magistralmente.

Dividida en capítulos que llevan los nombres de diferentes libros del Antiguo Testamento, la novela nos va cercando como si se tratara de un extraviado agriensor kafkiano.

Con una diferencia: aunque el pasado nos persigue hasta el

presente de muchas y variadas formas, en el universo de Winterson parece existir algún lugar donde esconderse y estar a salvo.

PABLO DALIGNY

Los capítulos (algunos de ellos desopilantes como por ejemplo "Sobreviví a una mudanza") son acompañados por ilustraciones de Dany Duel y Jorge Sanzol entre otros, y conforman una ayuda amena para sobrellevar mejor la, valga la redundancia, diaria rutina.

A su condición de arquitecto y escritor, Varela agrega la de ser actualmente el autor de los monólogos de Tato Bore. Y a todo eso, la de tener una familia y hacer reír.

LUIS CHAPARRO

H.A.T.: SONATA OTOÑAL

Después del cine
Homero

Alsina Thevenet.

Ed. de la Flor, 1991, 150 pág.

Presto a cumplir sus 70 años, el célebre crítico cinematográfico uruguayo ha publicado una recopilación de sus últimos trabajos ya aparecidos en diarios y revistas de este y del otro lado del Plata. La trayectoria de H.A.T. es una de las más brillantes por estas tierras: "descubridor de Bergman mucho antes que los europeos o los norteamericanos, paseó su firma por la ya mítica Marcha, por La Razón matutina, fue jefe de espectáculos en el primer período de Página 12 y hoy dirige la parte cultural de El País de Montevideo junto al rosarino Elvio Gandolfo. Y como si esto fuera poco, Onetti le dedicó en su momento uno de sus mejores cuentos: "Bienvenido, Bob".

En este libro (el séptimo de su sello, entre los que se encuentran los dos tomos imperdibles de Una enciclopedia de años más felices) toma varias de sus

obsesiones: Ingmar Bergman, Marilyn Monroe, Lo que el viento se llevó ("cinema de producción"), vuelve a gri-tarnos, en detrimento del cine "de director", la censura ("Go-dard y los argentinos fanáticos", artículo dedicado a Je vous salue, Marie), Woody Allen, entre otros.

H.A.T. combina brillantemente la profusión de datos y la opinión de un conocedor. Además posee una prosa periodística que todo estudiante de Comunicación Social o proyecto de periodista debería observar con detenimiento. Contra lo que podría pensarse, H.A.T. está lejos de ser viejo gagá recordando sus lauros de antaño, a pesar de su abuelística queja por los despliegues pectorales de Gabriela Toscano en Sur (gracias, Pino!) o el "numero de rock-and-roll(sic)" en la misma película. Entre gritos y susurros, Después del cine es un libro de imprescindible consulta. Antes y después de hora. Antes y después del ensayo.

Chapeau, viejito!
SANTIAGO PAZOS

ESTAN
TRADUCIENDO
NUESTRA
CANCION

Letras que dicen,
una antología del rock.
Recopilación y banda
Eduardo Hojman.

Libros del Quirquincho,
col. Libros para nada, 1991,
117 pág.

Los amantes del rock que no manejan el inglés al dedillo se encontraban ante dos posibilidades: o ignoraban lo que decían sus admirados cantantes o se resignaban a las pésimas

traducciones que llegaban en carísimas ediciones españolas. Este libro viene a llenar ese vacío. Y lo hace con creces. Hojman (colaborador de este medio) conoce como pocos el rock angloparlante y lo demuestra en sus traducciones y comentarios. La selección de las canciones está hecha con lucidez y amplitud. En las abundantemente ilustradas páginas conviven Los Beatles, Prince, Dylan, Suzanne Vega y un largo etcétera rockandrolero. La antología incluye también frases y declaraciones de los protagonistas. Los comentarios de Hojman no sólo aportan información de primera mano sino que marcan toda una forma de leer el rock más que provechosa.

Cabe preguntarse qué queda de un rock cuando se le quita esa parte imprescindible que es la música. Aquí también se descubre el buen tino del muchacho a la hora de elegir canciones. Las incluidas en esta antología nada tienen que envidiarle a la poesía. Por el contrario, desde Jagger-Richards a Suzanne Vega, mucho de lo bueno que se ha escrito en verso ha pasado por es rock. Y en gran parte, se encuentra en este libro.

RAMIRO PASSUCCI



Que se mueran los feos

Boris Vian

Traducción: Karina Galperín

Resumen de lo publicado:

Ah, no, m'hijito, si usted quiere enterarse de lo que pasó lea los capítulos anteriores en los números anteriores. Qué tanto.

Cap. V.

"El ataque al coche de los fiambres"

El coche fúnebre arrancó primero, escoltado por las dos motos de la policía. El coche del teniente Defato venía atrás. Este último, muy despierto ahora, pensó emocionado en la cama tibia que acababa de abandonar y a la que volvería pronto y se recostó, satisfecho, sobre los asientos. Perry conducía y Lynn estaba adelante, al lado de él. La comisaría se encontraba bastante lejos del Zooty Slammer y Perry iba lo más rápido que podía. El tráfico no era todavía demasiado intenso.

Cuando iban a doblar, pasando Flower Street, para tomar el camino hacia el norte, hubo un choque violento y se sintió el ruido intenso e impersonal de una ametralladora ligera. El coche hizo un trompo y Defato, en ese momento, se dejó caer entre el asiento de atrás y el asiento de adelante. Oyó una queja de Perry y, simultáneamente, el ruido apagado de los vidrios rotos. Lynn ya estaba afuera y disparaba. Los dos agentes que iban en moto la habían ligado duro y el conductor del coche fúnebre estaba caído, con la cara contra el volante. Enarbolaba una sonrisa beata ya que una ráfaga acababa de arrancarle la mayor parte de la mandíbula inferior. Defato no se movía y oía el castañeteo mezquino del Colt de Lynn. Esto debía molestar a los agresores del coche ya que hubo una nueva ráfaga y Defato percibió el bang de las chapas rotas y el silencioso choque del plomo en la carne de Perry. Se dio cuenta de que Lynn estaba herido por el ronquido sordo y moribundo que resonaba cerca de su cabeza, ahogado por el espesor de la puerta y el techo del auto. Después un motor rugió; afuera, una puerta golpeaban con violencia y hubo un rumor de voces inquietas. Defato se levantó. Se secó la frente empapada de sudor. Se daba cuenta además de que la sirena del auto no

había dejado de sonar durante todo el ataque. Sonaron otras sirenas: el refuerzo llegaba demasiado tarde. Se levantó, abrió la puerta y se dirigió hacia el coche fúnebre. La puerta estaba abierta y el cadáver de Wolff Petrossian estaba tendido, desnudo y lastimado, sobre el asfalto. Algunos pedazos de su ropa cubrían el suelo al lado de él. Defato alzó las cejas, sorprendido, y se dio vuelta hacia los hombres de la segunda patrulla que recogían los pedazos de sus compañeros lastimados. Lynn todavía se movía un poco. Su mano buscaba algo dentro de su dalman azul con botones dorados y volvió a caer roja hasta la muñeca. Defato apretó los dientes.

Sin perder un minuto, hizo una seña a uno de los patrulleros y se subió en él. Apenas un poco más tarde, se encontraba en su oficina y daba órdenes con voz dura. Sonó el teléfono interior. Le anunciaron a Gary Kilian y a Rock Bailey.

- Hágalos subir, dijo.

Cap. VI

"La cabina implicada en el asunto"

Salimos de la oficina de Nick Defato un poco aplacados por lo que acababa de contarnos. Gary parecía pensativo.

- Según lo que dice Nick, no había nada en los bolsillos de Petrossian. Nada interesante, en todo caso.

- Eso es también lo que yo entendí, digo.

- Una suerte, que lo hayan revisado completamente en el Zooty Slammer, dice Gary.

- Eso depende, digo. Si no encontraron lo que buscaban quizás haya problemas en otro momento.

- ¿Y qué es lo que te parece?

- Wolff murió en la cabina telefónica, digo. A mí me parece que si tenía algo comprometido para guardar, ése es un lugar ideal.

- No te entiendo.

- Debía esperarse algo, digo. Y a juzgar por la velocidad con la que actúa esta banda, si él llevaba documentos o droga o cual quier cosa comprometedor, debió buscar deshacerse de ella lo más rápidamente posible. Y se hizo matar después, pero no creo que el asesino forme parte de la banda.

- ¿Por qué?, dice Gary.

- Hay una diferencia de estilo, digo.

Me miró desconfiado.

- Mi viejo Rock, si te vas a embarcar en este oficio con ese tipo de ideas, corrés el riesgo de sufrir decepciones: no sabemos si las personas que mataron a Petrossian no formaban parte de la misma organización que los que te raptaron, y tampoco sabemos si no encontraron lo que buscaban.

- Ese argumento no se sostiene, digo. Mataron a Petrossian con droga. Dos horas más tarde roban sus ropas para limpiarlas de toda evidencia. Después Defato nos dice que no había más nada en ellas. Yo tengo algunas sospechas sobre todo esto. Voy a expli cártelas lentamente ya que te cuesta entender.

Nos habíamos detenido en el pasillo, delante de la oficina de Nick, y Gary me arrastró.

- Vení, dice, ahora vamos a ir a la oficina de los Desaparecidos. Yo también tengo una sospecha. Pero seguí contando.

- Antes que nada, el asesino ya se había ido cuando Wolff murió. En efecto, lo envenenaron. Y Wolff no tomó nada en la cabina. Entonces, tomó en el bar o en alguna mesa. Fue a hablar por teléfono, y murió ahí, solo. En consecuencia, el asesino no lo revisó.

- No está mal, tiene sentido, dice Gary.

- Después Defato nos confiesa que no llevaba nada encima. Y un cana conoce de investigaciones...

- De acuerdo, dice Gary.

- En tercer lugar, las personas que atacaron el coche fúnebre no lo hicieron porque sí. Entonces, sabían que de todas maneras todavía quedaba algo para buscar. Cuarto, apuesto diez contra uno que Petrossian llamaba por teléfono porque quería darles lo que querían. Murió en ese momento. ¿El teléfono estaba descolgado en la cabina donde él murió?

- Sí, dice Gary.

- Bueno, eso prueba que no tuvo tiempo para decirles que había escondido la cosa ni dónde la había escondido. ¿Me entendés? ¿Te das cuenta por qué?

- Sí, dice Gary. Si se los hubiera dicho, no se habrían robado el cadáver. Habrían ido directamente al Slammer.

- Muy bien. Vas entendiendo, digo.

Gary me miró. Me sentí halagado por esa mirada.

- Viejo, dice, me sorprendés. Llegar a ese resultado con el chi chón que tenés en la cabeza... Debe ser por el deporte.

- Es eso lo que me despertó, digo. Haríamos bien en apurarnos para ir al Slammer antes de que ellos sigan el mismo razonamiento que nosotros.

- Es suficiente, dice Gary... Yo quería ver algo en la oficina de los Desaparecidos... Ya que estamos acá... Es molesto.

- Es cuestión de minutos, digo. ¿Le avisamos a Defato?

- Tratemos de encontrar lo que sea, dice Gary. No importa, igual vamos a volver. Vamos.

Es ascensor está ahí. Nos abalanzamos...

- A todo vapor, dice Gary al muchacho...

Le da un dólar y en dos segundos estamos abajo. Corro y Gary me sigue. Arranco como una tromba. Logro encontrar el ritmo y encon tramos todos los semáforos en verde. Freno justo después del Zooty. Está cerrado y entro por el edificio en el que se encuen tra el bar. La entrada está justo delante de la puerta del coche. Tengo una suerte de locos: Lem está ahí, conversando con el portero.

- Lem, digo, ¿puedo entrar por la puerta del costado? Es muy importante.

Me mira moviendo sus ojos algo estupefactos, y me tiende la llave.

- Quédese tranquilo, digo, es sólo un minuto.

No tardo ni diez segundos en llegar a la cabina. Hay una penumbra siniestra y el olor a tabaco frío es como para enfermar a cual quiera. Evito mirar alrededor mío. La electricidad está cortada. Prendo un fósforo para ver aunque sea un poco. Miro detrás del aparato doblando el cuello como un desgraciado. No hay nada, creo. Y no hay ningún otro lugar posible. Pienso, me agacho.

Debajo de la tabla, pegado a los cuatro costados con bolitas de chicle, hay un sobre.

Ni bien acabo de despegarlo, oigo un auto que se detiene delante de la puerta haciendo ruido con las gomas al frenar. Corro como una liebre y alcanzo a superar mi propio récord de cuando llegué. La puerta exterior voló en pedazos justo en el momento preciso en el que cierro la otra. Le lanzo la llave a Lem, que me está esperando ahí.

- Resguárdese, digo.

Tomo envión y alcanzo la salida a toda velocidad. Gary me vio, y por suerte, la puerta del coche había quedado abierta. Aprieto el acelerador y el auto arranca como una tromba en el momento preciso en que mi trasero toma contacto con el asiento. Todo esto hace un poco de ruido en la calle, pero creo que ellos nos toman solamente por dos tipos que tienen miedo, porque no pasa nada. No nos disparan.

- Lo tengo, le digo a Gary. Es un sobre.

- Sin bromas...

Pone cara de preocupado y mira por el retrovisor. Acelera y quedamos aplastados contra el respaldo. El coche toma una curva sin dsacelerar y casi inmediatamente Gary frena.

- Bajáte, dice. Vamos, apurate.

El hace lo mismo y para un taxi, antes de que yo tenga tiempo de llegar hasta donde está. Subimos los dos y le da su dirección al taxista.

- ¿Por qué no la mía?, digo.

- Una de dos, digo. Ellos te vieron. Entonces, o son companeros de Petrossian y saben quién sos, porque no te secuestraron por casualidad...

- De acuerdo, digo, mirando con tristeza a mi auto.

- En esas condiciones, mejor no vayamos a tu casa porque nos encontrarían. O bien no nos conocen ni a uno ni al otro. Y enton ces, no tiene ninguna importancia si vamos a tu casa o a la mía.

Muevo la cabeza mostrándole que estoy de acuerdo y saco el sobre de mi bolsillo. Gary lo abre rompiendo el borde. Muchachos, si vieran lo que hay dentro de este sobre!

Cap. VII

"Fotos artísticas"

Gary saca las fotos una a una y me las da. Está un poco pálido y aprieta las mandíbulas. Traga saliva con dificultad. En la cuarta se detiene y me las da todas.

-Guardá esto, dice. Yo no puedo.

Sigo. Debo confesar que hay que tener el corazón duro. Entre nosotros, yo esperaba encontrarme con las habituales fotografías obscenas. Pero éstas no eran fotografías obscenas. Señor! No! Que unos tipos hayan podido tomar esas fotos; qué sangre fría!...

Las dos primeras son fotografías de operaciones. Ovariectomía debe ser el término científico. Pero nada de panos blancos para delimitar el campo operatorio. Todos los detalles están a la vista.

En cuanto a las otras, son todavía peores. No puedo describirse las, nunca hubiera imaginado que se pudiera maltratar la carne humana hasta ese punto.

Nos quedamos callados un momento. Gary carraspea y me dice:

-Esto es como para electrocutar al autor y meter en cana a un buen número de intermediarios.

-No te parece que sean simples intervenciones quirúrgicas, digo...

Se ríe, con una risa sin alegría.

-Vi algunas, dice. Eso tiene un nombre. Se trate lisa y llanamente de vivisección. Se le hace eso a monos y a cobayos, en laboratorios; pero no creo que ni con ellos se hagan los experimentos de las últimas dos que te di.

-Deberías ver las siguientes, digo.

-Gracias, murmura Gary. Con esto me basta.

Reflexiona.

-Esto es donde te llevaron anoche, asegura. ¿No me dijiste que la habitación era del tipo de una sala de operaciones?

-Sí.

-No debe haber tantas salas de operación clandestinas...asegura.

-Hay bastantes sanatorios más o menos declaradas, digo. Las clínicas de desintoxicación, las casas para locos forrados en gita...¿Entendés lo que te quiero decir?

-Rock, me dice, es absolutamente necesario que sepamos a dónde te llevaron anoche. Te dije que tenía una sospecha y vamos a verificar si es correcta. Pero todavía queda una posibilidad.

-¿Cuál?, digo.

-¿Viste a los hombres que llegaron a lo de Lem hace un rato?

-No tuve tiempo.

-Si no encontraron nada, y nosotros sabemos que no encontraron nada ya que nosotros tenemos el sobre, van a pasar por tu casa.

-Es una lástima por mis muebles, digo.

-Vamos a tu casa y tratás de verlos. Si seguimos con suerte, quizás podamos ver si alguno de ellos es el malvado que te drogó anoche.

-Sería demasiada suerte...digo.

-No...dice Gary. Seguramente, si se trata de la misma banda, preferirán a un tipo que te conozca.

Gary se inclina hacia adelante y le da nuevas indicaciones al taxista.

-¿Y si ya llegaron y el tipo está arriba?, digo.

Sonríe.

-No tengas miedo, no te voy a pedir que subas.

Te lo prometemos
El número 5 aparece
en los primeros días de
noviembre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



SÍRVASE RECORTAR, ESTIMADO LECTOR

CON VIAN Y RAYO ROJO PRESENTAN:

HISTORIETAS, LITERATURA
Y ROCK AND ROLL

DURAZNO

de **GALA**

5 DE OCTUBRE
A LA MEDIANOCHE

LA ZONA, SANTIAGO 1374.

CON ÉSTA
INVITACIÓN HABRÁS
DE OBLAR ÚNICAMENTE

\$ 50.000.-